



UNIVERSIDAD DE CANTABRIA
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

GRADO EN HISTORIA



TRABAJO DE FIN DE GRADO
Directora: Dra. Ángeles Barrio Alonso
Curso 2017/2018

***INDESINENTER: HUIDOS Y GUERRILLA
ANTIFRANQUISTA EN ASTURIAS Y CANTABRIA
(1937-1957)***

***INDESINENTER: SCAPERS AND ANTIFRANCOIST GUERRILLA IN
ASTURIAS AND CANTABRIA (1937-1957)***

IVÁN GARCÍA BARTOLOMÉ
Junio 2018

Resumen: El fenómeno de los huidos y la guerrilla antifranquista ha sido una de las vías de oposición a la dictadura de Franco. En este trabajo abordaremos una explicación de sus causas y características, realizaremos un recorrido histórico por sus momentos clave en Cantabria y Asturias: desde una primera fase donde lo que primaba era la supervivencia hasta un movimiento plenamente politizado y organizado; finalmente, aportaré una descripción de cómo esta situación extrema afectó a todas las facetas de su vida.

Palabras clave: Guerrilla, Represión, Fuerzas del orden, Enlaces

Abstract: The phenomenon of the scapers and the antifrancoist guerrilla has been one of the ways of opposition to Franco's dictatorship. In this study we will address an explanation of its causes and characteristics, we will take a historical tour through its key moments in Cantabria and Asturias: from a first phase where survival was the priority until a fully politicized and organized movement; finally, I will provide a description of how this extreme situation affected all facets of his life.

Keywords: Guerrilla, Repression, Forces of law and order, Supporters

1. INTRODUCCIÓN	4
2. ESTADO DE LA CUESTIÓN Y ALGUNAS PRECISIONES TERMINOLÓGICAS	6
3. ANTECEDENTES: EL GOLPE MILITAR DEL 18 DE JULIO, LA GUERRA CIVIL Y LA CAIDA DEL FRENTE NORTE	10
4. LA ETAPA DE LOS HUIDOS O EMBOSCADOS (1936-1943): UNA LUCHA POR LA SUPERVIVENCIA	12
4.1 LA FORMACIÓN DE LOS PRIMEROS GRUPOS DE EMBOSCADOS: EL CASO DE CANTABRIA	13
4.2 UN "MOSAICO" DE HUIDOS EN EL MONTE: EL CASO DE ASTURIAS	16
5. LA ETAPA DE LA GUERRILLA DESDE 1943: POLÍTICA Y ORGANIZACIÓN ENTRAN EN JUEGO	18
5.1 LA CONSOLIDACIÓN DE LA AGRUPACIÓN GUERRILLERA DE SANTANDER Y LAS CUATRO GRANDES BRIGADAS EN CANTABRIA	20
5.2 EL ENFRENTAMIENTO POLÍTICO INTERNO EN LA GUERRILLA ASTURIANA.....	27
6. OCASO DEL MOVIMIENTO GUERRILLERO EN CANTABRIA Y ASTURIAS: EL CAMBIO DE TÁCTICA HACIA EL "ENTRISMO"	30
7. VIDA Y TRAGEDIA DE LA GUERRILLA ANTIFRANQUISTA: UNA HISTORIA SOCIAL DEL MAQUIS	34
8. CONCLUSIONES	46
9. BIBLIOGRAFÍA	50

1. INTRODUCCIÓN

Indesinenter es un vocablo latino que significa "incansablemente" y, además, es el nombre que recibe un poema de Salvador Espriu escrito en 1949 e interpretado posteriormente por el cantautor valenciano Raimon. Esta palabra me sirve como encabezamiento del título del presente trabajo debido a dos cosas fundamentalmente: en primer lugar, la propia traducción de este término, la cual me parece muy indicada para describir la actitud de guerrilleros, familias, enlaces y demás gente implicada en el movimiento guerrillero antifranquista; por otro lado, el simbolismo y tema del poema de este autor, siendo un "grito" contra el Régimen en los primeros años de Dictadura. Además, refleja perfectamente el miedo y represión que se está gestando en la sociedad de este tiempo, finalizando la composición con una llamada al pueblo para tomar las riendas de la libertad.

La elección de este tema responde a la curiosidad que he tenido desde mi infancia por las andanzas de los huidos y maquis, preguntándome siempre el por qué no aparecían en mis libros de historia. Mucha gente conoce nombres e historias, generalmente legendarias, de personajes de su lugar de origen como "Juanín", "Bedoya", "los Caxigales" o cualquier guerrillero antifranquista de otra región de España. Unas veces, estas crónicas fueron transmitidas oralmente para reseñar la personalidad carismática y las acciones de los emboscados; otras, se usaron para ponerles en ridículo, estigmatizándolos como si de caricaturas se trataran y así ganarse el odio de la población, por lo que no es raro si oímos que alguno de estos personajes se transformó en la cultura popular de esta época en un "coco" para asustar a niños. Es el trabajo de los historiadores esclarecer los hechos realizando una buena y crítica lectura de las fuentes, despejando todo lo idealizado y mítico que se ha construido en torno a este mundo, que es en definitiva, la labor que hago en el presente escrito.

Los objetivos principales de este trabajo serían, en primer lugar, explicar qué es el fenómeno de los huidos y el movimiento guerrillero antifranquista, así como las causas de su aparición, acotándolo temporal y territorialmente a Cantabria y Asturias, además de desarrollar las características primordiales de este; exponer una evolución histórica general de este fenómeno en dichas regiones, estableciendo comparaciones entre una y otra para reflejar semejanzas y diferencias; constatar la complejidad del movimiento y la orientación política que toma en los años centrales de su actividad; describir las principales esferas del día a día de todos los involucrados en la lucha antifranquista de la guerrilla y como sus

actividades y acciones repercutieron en su destino y su vida; por último, poner en cuestión algunas de las consideraciones que, desde la tendenciosidad de una historiografía pseudorevisionista, afortunadamente minoritaria, ponen el énfasis en la violencia del fenómeno guerrillero equiparándolo al terrorismo.

Para llevar a cabo esta labor he utilizado una extensa y variada bibliografía de la que puedo resaltar varias obras: en cuanto a su análisis historiográfico y por ser las más usadas, he de destacar los trabajos de Valentín Andrés para Cantabria y Ramón García Piñeiro para Asturias¹. La metodología de ambas es totalmente diferente, mientras que el primero su discurso está apoyado en entrevistas a las víctimas y testigos que vivieron la gesta antifranquista, el segundo verifica sus tesis con la aportación de innumerables ejemplos; subrayar también las obras de Isidro Cicero para el caso cántabro debido a la importancia mediática que tuvo el autor, al ser uno de los primeros en escribir sobre este tema, tanto en Cantabria como a nivel nacional, en un momento de incertidumbre y miedo dentro del proceso de la Transición²; por último, recalcar con matices la trascendencia para la historiografía del movimiento guerrillero antifranquista que tuvo las obras de Francisco Aguado Sánchez. Aunque sus tesis son una continuación de las ideas franquistas sobre los maquis, por lo que hay que hacer una lectura concienzuda y crítica de sus textos, su posición como Guardia Civil le permitió disponer de una documentación vedada para los historiadores profesionales, sacando a la luz diversos datos y hechos relevantes³. No puede faltar menciones tan importantes como la obra de Secundino Serrano⁴, indispensable para introducirnos en la materia o la obra de Javier Lezaola⁵, una de las últimas en salir a la venta.

Es así que a las preguntas posibles sobre el fenómeno guerrillero y de los emboscados, como cuales fueron sus rasgos característicos, su importancia en la dictadura, su desarrollo temporal, su organización, sus redes, etc., pero, sobre todo, su motivación,

¹ ANDRÉS GÓMEZ, Valentín. *Del mito a la historia. Guerrilleros, maquis y huidos en los montes de Cantabria*. Santander: Universidad de Cantabria, 2008 y GARCÍA PIÑEIRO, Ramón. *Luchadores del oca. Represión, guerrilla y violencia política en la Asturias de Posguerra (1937-1952)*. Oviedo: KRK ediciones, 2015.

² CICERO, Isidro. *Los torvos y fieros motivos de El Cariñoso*. Madrid: Ediciones Corocotta, 1978 y CICERO, Isidro. *Los que se echaron al monte*. Santander: Ediciones Tantín, 2011 (11ª edición).

³ AGUADO SÁNCHEZ, Francisco. *El maquis en España*. Madrid: Editorial San Martín, 1975 y AGUADO SÁNCHEZ, Francisco. *El maquis en sus documentos*. Madrid: Editorial San Martín, 1976.

⁴ SERRANO, Secundino. *Maquis, historia de la guerrilla antifranquista*. Madrid: Ediciones Temas de Hoy, 2001 (7ª edición).

⁵ LEZAOLA, Javier. *Dicen que murió Juanín. Historias de la Resistencia*. Santander: Luis Barquín, 2017.

por qué miles de personas se echaron al monte a medida que se producía el avance de las tropas franquistas por el territorio poniendo fin a la guerra civil, y como fue la vida de estos guerrilleros o emboscados en tal situación, o cómo fue la vida de sus familias, enlaces, vecinos o allegados, se trata de dar respuesta en este trabajo a lo largo de las páginas que siguen.

Para finalizar, debo agradecer la influencia, tanto en lo personal como en lo académico y cultural, que todos los docentes de la Universidad de Cantabria han depositado en mi. Merece un apartado especial la Doctora Ángeles Barrio Alonso, directora de este Trabajo de Fin de Grado, por la amable y constante ayuda recibida. También a mi familia por el enorme esfuerzo depositado para que hoy esté escribiendo estas líneas, en especial a mi madre y a mi compañera de viaje, Ana; y sin lugar a dudas a mi abuelo y a mi padre, Daniel, quienes estarían orgullosos de este trabajo.

2. ESTADO DE LA CUESTIÓN Y ALGUNAS PRECISIONES TERMINOLÓGICAS

El fenómeno de los huidos y la guerrilla antifranquista fue una realidad que se extendió largamente tanto en el tiempo como en el espacio: esta duró desde los primeros momentos del conflicto armado iniciado en julio de 1936 y terminó con la caída del último guerrillero que sobrevivía, en este caso, en los montes gallegos: José Castro Veiga “Piloto”, asesinado el 10 de marzo de 1965. Por otro lado, la guerrilla estuvo organizada en distintos puntos del país: Galicia, el occidente leonés, Asturias, Cantabria, algunos puntos de Huesca y Zaragoza, Teruel, el interior castellonense y valenciano, el noreste de Cuenca, Toledo, Ciudad Real, el oriente extremeño, el norte de Córdoba, Granada, Málaga y el sur de Cádiz, además de la guerrilla urbana catalana y madrileña⁶.

Para desenvolverse en este tema, el historiador tiene que precisar la terminología y conceptualizar correctamente aquella realidad compleja de los emboscados, la guerrilla y la resistencia armada contra la Dictadura de Franco. De esta manera, para su estudio, se deben tener claro una serie de conceptos: en primer lugar, la historiografía ha diferenciado entre huidos o emboscados y guerrilleros para dejar claro la división del periodo. Mientras que para los primeros la referencia cronológica es la etapa 1936-1943, en la cual los hombres se echan al monte por pura supervivencia, el término guerrilleros implica una mayor politización y organización del movimiento con un objetivo claro: esperar al

⁶ SERRANO, Secundino. *Maquis... Op. Cit.*, p. 9.

término de la Segunda Guerra Mundial para que los aliados intervengan y así juntar fuerzas para derribar el régimen de Franco. Por otro lado, cabe señalar los diferentes nombres que se han utilizado para denominar a los actores y acciones de la resistencia. La propaganda e historiografía franquista, con el ánimo de “restar importancia a la guerrilla” e incluso ocultarla, utilizaron unos apelativos para los huidos y guerrilleros de sentido claramente despectivo y, por tanto, muy alejados de la realidad⁷. Así, encontramos, en este tipo de fuente, denominaciones como “bandoleros”, “terroristas”, “forajidos”, “bandidos”, “malhechores”... Esta manipulación fue “revisada” por los nuevos estudios después de la Transición democrática, como los de Heine, Romeu o Serrano⁸, que permitieron no solo arrojar luz sobre los hechos sino, especialmente, establecer las categorías y la nomenclatura correcta para ellos. A este proceso también contribuyeron los movimientos de “memoria histórica” que reclamaban la aceptación de los guerrilleros como “luchadores de la libertad” y no como unos simples delincuentes⁹. Con todo esto empezaron a usarse denominaciones tales como “guerrillero”, huido, emboscado, o uno de los más conocidos actualmente, “maquis” (procedente de *maquisards*). Lo cierto es que este último, teniendo como su origen la resistencia gala contra el invasor nazi, fue usado después para los guerrilleros que cruzaron la frontera con vistas a sumarse a la lucha antifranquista. Es por este motivo por lo que en este trabajo será empleado con mayor frecuencia el vocablo “guerrillero”, al considerarlo mucho más correcto y generalizador¹⁰.

Los estudios de la guerrilla han presentado una evolución, notable tanto cualitativa como cuantitativamente¹¹. Inicialmente, los ríos de tinta aparecen en los años de Guerra Civil, siendo estos escritos “divulgativos triunfalistas” prorepublicanos que enaltecían las acciones de los huidos con ánimo de aumentar la moral del bando gubernamental. Ya en plena dictadura, la fuerte presión de la censura se dejó ver, ya que lo poco que se pudo escribir sobre el tema fue fuera de España¹². Dentro del aparato franquista, en la década de 1940, con el movimiento guerrillero aún en pleno auge, los propagandistas intentaron apartar sus acciones fuera de la vida pública, tildándoles de “un problema de orden público

⁷ CHAVES PALACIOS, Julián. “Fuentes documentales y orales en el estudio de la guerrilla” en ARÓSTEGUI, Julio y Marco, Jorge (Eds.). *El último frente. La resistencia armada antifranquista en España 1939-1952*. Madrid: Los libros de la Catarata, 2008. p. 262.

⁸ ANDRÉS GÓMEZ, Valentín. *Del mito... Op, Cit.*, p. 19.

⁹ LINVILLE, Rachel. *La memoria de los maquis. Miradas sobre la guerrilla antifranquista*. Barcelona: Editorial Anthropos, 2014, pp. 54-58.

¹⁰ ANDRÉS GÓMEZ, Valentín. *Del mito... Op, Cit.*, pp. 19-20.

¹¹ Para un completo seguimiento de la mayoría de publicaciones de “no ficción” se puede acudir a MORENO GÓMEZ, Juan Bernardo. ROMERO NAVAS, José Aurelio. *Bibliografía de Guerrilla. Publicaciones sobre el fenómeno del maquis antifranquista*. Madrid: Ediciones Tiempo de Cerezas, 2012, pp. 29-358.

¹² *Ibid.*, p. 311.

realizado por delincuentes comunes”. Los escritos desde la perspectiva franquista se multiplicaron sin ocultar su realidad pero haciendo énfasis en que la lucha guerrillera no tenía un componente ideológico o de resistencia al régimen, y exaltando las fuerzas del orden. A ello contribuyó indirectamente la actitud del PCE, que al abandonar la lucha armada y “poniéndose una venda en los ojos” tras el cambio táctico hacia el “entrismo”, terminaría de echar al olvido dentro del partido la memoria de la guerrilla¹³. Todo cambia en la década de 1970 cuando el Guardia Civil, Fernando Aguado Sánchez publica sus dos obras fundamentales sobre la guerrilla: *El maquis en España* y *El maquis en sus documentos*. El análisis de los documentos que procesó hizo que se admitiera que los hechos ocurridos en la guerrilla no eran sencillamente actos de vandalismo sino un movimiento “que había optado por un encuadramiento paramilitar para alcanzar objetivos políticos, todo ello catalizado por el PCE”¹⁴. Aunque Aguado sigue utilizando la misma terminología que la propaganda franquista, este estudio es fundamental para los investigadores sobre la guerrilla antifranquista, ya que debido a su posición como Guardia Civil tuvo el privilegio de cotejar documentación de muy difícil consulta.

Producida la caída de la dictadura, la consiguiente “desmemoria” salida de la Transición no facilitó para nada la recuperación de los hechos de la guerrilla y hasta 1982 los textos sobre este tema no aumentaron en número. En los primeros años de democracia, la historia académica renegó del estudio de la guerrilla antifranquista, así que fueron sobre todo escritores *amateurs* (periodistas, profesores de secundaria, pensadores...), sin una metodología historiográfica bien depurada, quienes pudieron rescatar algunos testimonios, teniendo un gran peso las fuentes orales (aún de mucha importancia aunque los actores sociales estén prácticamente desaparecidos)¹⁵. Cabe señalar en este caso, una peculiaridad y es que ya en 1980 Hartmut Heine publicaba un gran trabajo de investigación sobre la guerrilla antifranquista en Galicia¹⁶. Los primeros años del nuevo milenio fueron de total éxito en cuanto a publicaciones de todo tipo (análisis nacionales y regionales sobre la guerrilla antifranquista, represión, memorias, biografías...), alcanzando el cénit de número de escritos en 2008, quizás debido a la “Ley de la Memoria Histórica” del gobierno de José

¹³ SERRANO, Secundino. *Maquis... Op. Cit.*, pp. 14-15.

¹⁴ GARCÍA PIÑEIRO, Ramón. “¿Resistencia armada, rebeldía social o delincuencia? Huidos en Asturias (1937-1952)” en ARÓSTEGUI, Julio y Marco, Jorge (Eds.). *El último frente. La resistencia armada antifranquista en España 1939-1952*. Madrid: Los libros de la Catarata, 2008. p. 232.

¹⁵ VIDAL CASTAÑO, José Antonio. “Fuentes orales en la elaboración del discurso de la memoria y la historia de la resistencia: usos y perspectivas” en ARÓSTEGUI, Julio y Marco, Jorge (Eds.). *El último frente. La resistencia armada antifranquista en España 1939-1952*. Madrid: Los libros de la Catarata, 2008. pp. 301-309.

¹⁶ SERRANO, Secundino. *Maquis... Op. Cit.*, pp. 17-20.

Luis Rodríguez Zapatero un año antes¹⁷. Además, los investigadores procedentes de la universidad, como Mercedes Yusta, Francisco Moreno o Secundino Serrano, entre otros, comenzaron a interesarse en el tema, utilizando una metodología más sofisticada basada en diversidad de fuentes (archivos, prensa, entrevistas...)¹⁸.

Aunque de forma minoritaria, aún siguen proliferando algunos autores pseudo-revisionistas que repiten las mismas consignas de la propaganda franquista, quitando el significado político a la guerrilla y señalándoles como terroristas¹⁹. En los últimos años, algunos de estos expertos han criticado la acumulación de un solo tipo de historiografía, marcadamente política y con excesivas descripciones de hechos y animan a realizar otro tipo de análisis que se aparten de la historiografía tradicional²⁰, como son los casos del estudio de Mercedes Yusta sobre el campesinado y la guerrilla o el de Francisco Moreno Gómez que versa sobre el obrerismo y republicanismo en la guerrilla.

A parte de la tarea del historiador, cuyo objetivo en estos temas es dilucidar entre lo real y el mito, el tema de la lucha guerrillera y el maquis ha desatado una gran producción artística en otros ámbitos a lo largo de la segunda mitad del siglo XX y el nuevo milenio. Una de las más explotadas es la novela y toda la industria literaria de ficción, entre las que podemos destacar *Luna de lobos* de Julio Llamazares publicada en 1985 o *La cárcel verde* de Rafael Muela de 2010, esta última basada en las peripecias de la lebaniega Brigada Machado. Además, podemos destacar el cine como uno de los grandes explotadores del mundo del maquis, con películas tan famosas e importantes como la tan galardonada *El laberinto del Fauno* de Guillermo del Toro (2006) o la no menos destacada *El corazón del bosque* dirigida por el torrelaveguense Manuel Gutiérrez Aragón (1979), siendo una de las primeras representaciones fílmicas en democracia. Aunque en menor medida y sobre todo de la mano del folk y el punk, la música también ha dejado su granito de arena como lo hizo la banda cántabra Atlántica con su canción *El emboscado*, entre otros²¹.

¹⁷ MORENO GÓMEZ, Juan Bernardo. ROMERO NAVAS, José Aurelio. *Op. Cit.*, pp. 312-315.

¹⁸ Chaves Palacios realiza un excelente resumen de todas las fuentes de las que un investigador sobre la guerrilla puede utilizar en CHAVES PALACIOS, Julián. *Op. Cit.*, pp. 264-287.

¹⁹ MORENO GÓMEZ, Francisco. “El maquis: obrerismo, republicanismo y resistencia” en ARÓSTEGUI, Julio y Marco, Jorge (Eds.). *El último frente. La resistencia armada antifranquista en España 1939-1952*. Madrid: Los libros de la Catarata, 2008. p. 59.

²⁰ YUSTA, Mercedes. “El campesinado y la vertiente social de la guerrilla” en ARÓSTEGUI, Julio y Marco, Jorge (Eds.). *El último frente. La resistencia armada antifranquista en España 1939-1952*. Madrid: Los libros de la Catarata, 2008. pp. 39-41.

²¹ Linville ha realizado una gran tarea de clasificación de la producción literaria y cinematográfica sobre este tema en LINVILLE, Rachel. *Op. Cit.*, pp. 354-367.

3. ANTECEDENTES: EL GOLPE MILITAR DEL 18 DE JULIO, LA GUERRA CIVIL Y LA CAIDA DEL FRENTE NORTE

18 de Julio de 1936, un golpe de Estado perpetrado por las tropas españolas acuarteladas en Marruecos pone en alarma al gobierno frentepopulista de la República española. En Cantabria, tanto en Santander como en Santoña, la sublevación no tuvo éxito principalmente por la indecisión del coronel Argüelles, dando así, al Frente Popular, un gran margen de tiempo para maniobrar y preparar las defensas. En el resto de la provincia, aunque de mayoría conservadora, casi la totalidad de municipios esperaron los resultados de las actividades en la capital²². Solo en Reinosa, Torrelavega, Potes, Los Corrales de Buelna o Comillas entre otros, se registraron enfrentamientos o pequeñas intentonas de alzamiento en los días siguientes al golpe de Estado²³. Hasta agosto del año siguiente, el frente montañés se consolidó, alcanzando una reorganización de los efectivos republicanos. En todos estos meses en los que Cantabria tuvo un papel secundario en la guerra, destacaron choques bélicos sobre todo en la frontera con la zona palentina y burgalesa y los aldeaños del valle de Liébana²⁴, así como episodios como el bombardeo "nacional" sobre Santander -que dejó más de un centenar de muertos y heridos, todos ellos civiles-, y la posterior "venganza republicana" con la matanza del barco prisión Alfonso Pérez²⁵, ambos hechos ocurridos el 27 de diciembre de 1936²⁶.

Tras la batalla de Brunete y la imposibilidad del ejército sublevado para tomar su principal objetivo, Madrid, Franco decide trasladar el principal teatro de operaciones al Frente Norte. Con la caída de Vizcaya en junio de 1937, el siguiente objetivo era Cantabria. El 14 de Agosto del mismo año, cuatro columnas sublevadas (Desde zona vasca, el Escudo y Reinosa) marcharon sobre la región para ocupar definitivamente Santander el 26 de Agosto²⁷. Pese a la caída de la capital montañesa, el territorio lebaniego, que será de vital importancia en cuanto al fenómeno de los "emboscados", no fue ocupado ni sufrió síntomas de guerra durante la marcha sobre la provincia. El 1 de septiembre, las

²² SOLLA GUTIÉRREZ, Miguel Ángel. *La sublevación frustrada, los inicios de la guerra civil en Cantabria*. Santander: Universidad de Cantabria, 2005, pp. 99-120.

²³ ROMÁN IBÁÑEZ, Wilfredo. *Combate en la montaña, el frente de Palencia y Cantabria en la Guerra Civil (julio de 1936-febrero de 1937)*. España: Aruz ediciones, 2015, pp. 145-160.

²⁴ ROMÁN IBÁÑEZ, Wilfredo. *Combate en la montaña, el frente de Palencia y Cantabria en la Guerra Civil (marzo-septiembre de 1937)*. España: Aruz ediciones, 2017, pp. 27-82.

²⁵ El bombardeo de la aviación sublevada afectó al barrio obrero de la ciudad. La turba enfurecida se dirigió al barco prisión atracado en el puerto, dónde estaban prisioneros derechistas, realizando una auténtica matanza.

²⁶ ROMÁN IBÁÑEZ, Wilfredo. *Combate en la montaña, el frente de Palencia y Cantabria en la Guerra Civil (julio de 1936... Op. Cit., pp. 381-388.*

²⁷ SOLLA GUTIÉRREZ, Miguel Ángel. *La república sitiada, trece meses de Guerra Civil en Cantabria (Julio de 1936-agosto de 1937)*. Santander: Universidad de Cantabria, 2010, p. 269 y pp. 330-360.

fuerzas franquistas inician el avance sobre Liébana, cayendo Potes un día después y Tresviso, como último reducto cántabro, el 17 de septiembre²⁸.

En cuanto a Asturias, la historiografía generalmente ha dividido el conflicto bélico en tres fases: la primera, desde el 19 de julio de 1936 hasta el 17 de octubre del mismo año; una segunda, que se enmarca entre la anterior y el 24 de agosto del año siguiente; y por último, partiendo de la fecha precedente hasta el 21 de octubre de 1937²⁹. Los hitos más destacados de la primera fase tuvieron como escenario las urbes de Oviedo y Gijón. El alzamiento contra la República en Asturias triunfó en Oviedo gracias a la traición del Coronel Aranda, quien con la ayuda de todas las fuerzas de la Guardia Civil de la región (menos las de Gijón) tomó la capital asturiana enfrentándose como resistencia a las fuerzas de la Guardia de Asalto de la ciudad y a mineros, milicianos y gente de a pie que habían sido armados por el Gobierno Civil. Inmediatamente, las fuerzas republicanas se reagruparon y pusieron sitio a Oviedo durante 90 días. Por su parte, el golpe de Estado en la ciudad de Gijón, que seguía los mismos pasos que la capital asturiana, sufrió una serie de infortunios que obligaron a retrasarlo por lo que el destacamento frentepopulista pudo organizar su defensa. La lucha en Gijón durará hasta el 21 de Agosto, quedando apaciguado el alzamiento contra la República³⁰. El 17 de Octubre de 1936, refuerzos llegados de Galicia socorren a los sitiados de Oviedo, haciendo huir a los milicianos republicanos y estableciendo un pasillo entre la capital y zona sublevada que aliviará la tensión dentro de la ciudad. Esta segunda fase se caracterizará por la estabilización y el papel secundario que tomará el frente asturiano para focalizar las fuerzas en Madrid. Esta situación no impedirá que durante los siguientes meses no haya enfrentamientos, teniendo los republicanos el empeño de tomar Oviedo³¹. La tercera etapa de la Guerra Civil en Asturias comienza tras la caída de Santander, quedando Asturias como único bastión del Frente Norte, completamente aislada. Las unidades del ejército republicano que quedaban de la batalla de Santander se repliegan hacia zona astur. Las primeras semanas de lucha son victorias aplastantes de las fuerzas franquistas, a pesar de las intensas batallas como la que se desencadena en la Sierra del Cuera y el Mazucu. A finales de septiembre, las condiciones meteorológicas frenan los planes de los sublevados. Sin embargo, una última

²⁸ ROMÁN IBÁÑEZ, Wilfredo. *Combate en la montaña, el frente de Palencia y Cantabria en la Guerra Civil (marzo... Op. Cit., pp. 438-447.*

²⁹ MUÑIZ, Óscar. *Asturias en la Guerra Civil.* Gijón: Ayalga ediciones, 1976, pp. 10-11.

³⁰ BARAGAÑO ÁLVAREZ, Ramón. "La Guerra Civil y la Guerrilla en Asturias (1936-1952)" en BENITO RUANO, Eloy. *Historia de Asturias* (Tomo 8). Vitoria, Ayalga ediciones, 1977. pp. 270-282.

³¹ RODRÍGUEZ MUÑOZ, Javier. *La Guerra Civil en Asturias.* Oviedo: Editorial Prensa Asturiana, 2007, pp. 251-261.

acometida acaba con el reducto republicano en Asturias, con la caída de Gijón y Avilés el 21 de Octubre de 1937³².

4. LA ETAPA DE LOS HUIDOS O EMBOSCADOS (1936-1943): UNA LUCHA POR LA SUPERVIVENCIA

El fenómeno de los emboscados es consecuencia del golpe de Estado de 1936 y la posterior Guerra Civil. Tras la ocupación sublevada, las personas que quedaron en la retaguardia no tuvieron muchas opciones, ya que el "yugo" del terror podría arremeter contra ellas: barajaban pasar a otro territorio de la zona republicana, marchar al exilio, quedarse y asumir las consecuencias o huir al monte. Esta última opción fue la escogida por muchos de ellos cuando, en el caso de Cantabria y Asturias, cayó el Frente Norte. Así podemos afirmar, que en un principio, los emboscados no tuvieron ningún afán político (como tendrán después) sino que lo hicieron por el mero instinto de supervivencia humana, acosados por la brutal represión que estaba aconteciendo con el paso de las fuerzas franquistas³³. Para dividir el periodo de guerrillas antifranquistas, la historiografía ha tomado como referencia la politización de la lucha armada. Aunque hay diversas periodizaciones³⁴, utilizaré una división tripartita: la primera de 1937 a 1943, donde los que se echan al monte huyen por pura supervivencia y van planteándose gradualmente, sobre todo a partir de 1939, ciertos objetivos; de 1943 a 1948, cuando los partidos políticos en el exilio (el PCE y el PSOE, esencialmente) reorganizan la lucha armada con claros fines políticos; y de 1948 a 1953 en el caso de Asturias y 1957 en el caso de Cantabria, fechas en las que desde el buró del PC cambian la estrategia política, sustituyendo la lucha armada por la táctica del "entrismo" (Infiltración en las propias instituciones franquistas, como el Sindicato Vertical).

En esta primera etapa, que llamaré la de los huidos o emboscados, los que se echaron al monte van a adoptar una "resistencia pasiva, desordenada e individualista". Cuando acabe la Guerra Civil y comience poco después la Segunda Guerra Mundial, estos se llenarán de esperanzas y fuerzas para una posible intervención aliada en España³⁵. Los

³² RODRÍGUEZ MUÑOZ, Javier. *Op. Cit.*, pp. 723-854.

³³ MORENO GÓMEZ, Francisco: "Huidos, guerrilleros, resistentes. La oposición armada a la dictadura" en CASANOVA, Julián (Coord.). *Morir, matar, sobrevivir. La violencia en la dictadura de Franco*. Barcelona: Crítica, 2002. p. 197.

³⁴ Por ejemplo, Gutiérrez Flores lo divide en cuatro etapas: 1936-1939; 1939-1943; 1943-1948; 1948-1952 en GUTIÉRREZ FLORES, Jesús. *Guerra Civil en Cantabria y pueblos de Castilla*. España: Libros en red, 2006, p. 281.

³⁵ MORENO GÓMEZ, Francisco: "Huidos, guerrilleros, resistentes..." *Op. Cit.*, p. 220.

huidos marcharán en grupo o individualmente, siendo estos de muy diversa índole: adscritos a un partido o un sindicato, combatientes, dirigentes políticos, personas sin ninguna ideología...

4.1 LA FORMACIÓN DE LOS PRIMEROS GRUPOS DE EMBOSCADOS: EL CASO DE CANTABRIA

En cuanto a Cantabria, hay tres grupos bien constituidos cuantitativa y cualitativamente. Aunque hay que señalar que este fenómeno ocurrió en todos los valles y zonas de la región. Los casos que no se adscriben a los tres grupos mencionados, los emboscados en el monte duraron muy poco (generalmente, por entrega o siendo abatidos, no resistieron mucho más allá de 1940). El caso de los emboscados de Silió en el Valle de Iguña (centro de Cantabria), puede servir de ejemplo³⁶: al menos doce vecinos del municipio se escondieron en los montes colindantes a este. Ocho de ellos se entregaron rápidamente, quedando los restantes escondidos en el monte Canales. En marzo de 1938, el asesinato del jefe local de Falange del dicho pueblo por uno de los emboscados desencadenó la represión en Silió, ejecutando los falangistas a diez vecinos que tenían relación con los del monte. Tras esto, los cuatro huidos deciden separarse, quedando solo dos en las montañas donde nacieron. Finalmente, los que se quedaron fueron asesinados: Feliciano Fernández Saiz "Ciano" fue fusilado en el cementerio el 1 de febrero de 1939; por otro lado, Manuel Villegas Palomar fue capturado nueve días después, enviado a prisión y ejecutado el 11 de enero de 1941³⁷. Por otro lado, un caso excepcional fue el de José López Ruiz "Joselón" emboscado solitario (aunque en algunas de sus correrías fue acompañado por otros) que rondó por la zona de Pámanes, Penagos y Villaescusa. Su estancia en el monte duró desde la caída del frente norte en 1937 hasta su asesinato por la Guardia Civil el 28 de octubre de 1947³⁸.

La distribución geográfica de los tres grandes núcleos de huidos en esta primera fase en Cantabria es la siguiente: la zona sur, la comarca del Miera y el Valle de Liébana. Los emboscados del sur se agruparon tomando el nombre de Guerrilla Azaña. Los miembros, que militaban en una diversidad de organizaciones políticas y/o sindicales, habían defendido a la República al paso de las tropas franquistas por sus localidades. Su líder era Juan Gil del Amo "El Practicante", secretario de Izquierda Republicana en Los

³⁶ En las obras monográficas de cada valle o zona de Cantabria escritas por Fernando Obregón Gorrayola, *República, Guerra Civil y Posguerra en...*, podemos localizar muchos más ejemplos.

³⁷ OBREGÓN GORRAYOLA, Fernando. *República, Guerra Civil y posguerra en el Valle de Iguña y Anievas (1031-1947)*. Maliaño: Edición a cargo del autor, 2008, pp. 279-288.

³⁸ GUTIÉRREZ FLORES, Jesús. *Op. Cit.*, pp. 312-316.

Carabeos³⁹ y su mano derecha Santiago Fernández Corral "Ramplín", ambos de dicho pueblo. La agrupación puso su base en torno a Montes Claros y sus alrededores para realizar sus acciones en otras localidades como Celada, Matamorosa o Reinosa, llegando hasta Pesquera y diferentes poblaciones palentinas y burgalesas. El 2 de Julio de 1941, tras varios golpes contra personalidades locales muy vinculadas al régimen franquista, la Guerrilla Azaña fue sorprendida por la Guardia Civil cerca de Haedo de las Puebas, donde cayeron cinco de los huidos, entre ellos el jefe de la agrupación y cuatro detenidos y fusilados días más tarde, quedando así el grupo desarmado⁴⁰.

El segundo grupo estaba ubicado en el valle de Miera. En sus orígenes, la cuadrilla de huidos estaba compuesta de unos veinte individuos de la zona, sin un liderazgo claro destacando personalidades como la de José Lavín Cobo "El cariñoso", Orestes Gutiérrez, Raimundo "Tampa", Ramiro Agudo o Rafael Hazas Arce "El ferroviario", entre otros. La ideología mayoritaria en este grupo era la libertaria aunque, como el caso anterior, se caracterizaba por la heterogeneidad ideológica entre los miembros. El elevado número de huidos dentro de un mismo grupo, obligó a que este se dividiera en varios grupos, normalmente de cuatro a seis personas, para poder esconderse mejor o realizar atracos sin correr el peligro de ser vistos. Por ejemplo, en enero de 1940 hubo tres acciones diferentes en la zona en la que transitaban: en Mirones, Solórzano y en Guarnizo. El grupo, finalmente, va a quedar dividido a consecuencia de un hecho: el asesinato de Amalio Lavín a manos de Orestes Gutiérrez, ambos componentes de la cuadrilla del "Cariñoso" (Por motivos que se desconocen)⁴¹. A raíz de ello en 1940, el homicida quedó repudiado por sus compañeros, siendo asesinado poco tiempo después por las fuerzas del orden; José Lavín y Pedro y Marcos Lavín marcharon para permanecer en Santander, mientras que Ramiro Agudo fue a la capital para intentar ir hacia el exilio. Este último, en agosto de 1940, poco antes de embarcar, fue avistado y detenido en las calles de la capital montañesa, siendo ejecutado días después en Liérganes⁴². El resto de emboscados permanecieron en el mismo lugar, realizando diferentes operaciones en los valles de Soba, Ruesga y Miera, aunque a veces se adentraron en los valles del Pas y Carriedo. La formación que quedó en esta zona sufrió dos grandes bajas en octubre de 1941, debido al asesinato de Nemesio Hazas Arce y

³⁹ También militaba en la CNT, algo muy común entre los militantes de Izquierda Unida, ya que afiliarse a la UGT les suponía la obligación del voto político al PSOE, a diferencia de la CNT.

⁴⁰ ANDRÉS GÓMEZ, Valentín. *Del mito... Op. Cit.*, pp. 55-73.

⁴¹ Parece ser que el homicidio estuvo rodeado por la disputa de ambos por el amor de una mujer. Los celos hicieron que Orestes disparara por detrás a su compañero Amalio.

⁴² CICERO, Isidro. *Los torvos y fieros... Op. Cit.*, pp. 235-239.

Constantino "El Madrileño" por la Guardia Civil, escapando herido "El Ferroviario"⁴³. El resto de los componentes (cinco, dos de ellos heridos) se unirán después a la Brigada Malumbres, de la que hablaré más adelante. Mientras tanto, "Pin el Cariñoso" fue abatido, tras una serie de delaciones, en la buhardilla de la calle Santa Lucía número 44 de la capital cántabra el día 27 de Octubre de 1941⁴⁴.

El último grupo al que nos hemos referido en esta primera etapa de huidos se refugió principalmente en los montes de Liébana. Algunas localidades de la comarca se distinguieron por la gran presencia izquierdista, como son los casos de Bejes y Tresviso, es por eso que después de la toma de Cantabria por las tropas sublevadas se desatará una brutal represión.

Los huidos lebaniegos comenzaron a echarse al monte, en la mayoría de casos, con la caída de Asturias siendo muchos de ellos soldados que se habían replegado para defender la República en el último bastión del norte. En los primeros momentos, el grupo no decidió formar una organización jerárquica, sin embargo fueron Mauro Roiz y Ceferino Roiz "Machado"⁴⁵, socialista y comunista respectivamente, quienes por su personalidad y conciencia política, asumieron la dirección de la agrupación. A partir de 1938, con la caída definitiva del Frente Norte la cuadrilla de huidos contaban con diez emboscados: Ignacio Roiz, Segundo Bores, Alejandro Martínez, José Campo "Pepe", Santiago Rey, Isidoro Cimavilla "Sidorín", Mateo Campo y Rosendo Campo (Además de los dos mencionados antes). Ya desde muy pronto comenzaron a caer bajo las balas de las fuerzas del orden o bien fueron detenidos. Así el 13 de Julio de 1938, Rosendo Campo e Isidoro Cimavilla fueron apresados. A partir de 1939 y a consecuencia tanto de las constantes uniones al grupo (Por ejemplo José Marcos Campillo y Hermenegildo Campo "Gildo el tresvisano") como por el fuerte control y acoso de la Guardia Civil, los huidos decidieron dividirse en dos grupos para llevar a cabo acciones en lugares distintos: uno en la cuenca del Nansa y otro en la comarca de Peñamellera. Aunque se establecieran esta separación entre los resistentes lebaniegos, en algunos "golpes económicos juntaban sus fuerzas para actuar". En febrero de 1941, los huidos lebaniegos sufrieron un duro golpe: uno de sus "líderes", Mauro Roiz, fue detenido después de un duro enfrentamiento con la Guardia Civil. También fue muy común que algunos de los que formaron desde un principio la

⁴³ ANDRÉS GÓMEZ, Valentín. *Del mito... Op. Cit.*, pp. 84-108.

⁴⁴ CICERO, Isidro. *Los torvos y fieros... Op. Cit.*, pp. 262-273.

⁴⁵ Recibió este apodo, no por el famoso poeta español, sino por el parecido que guardaba con el que fue presidente de Cuba, Gerardo Machado. Hay que mencionar que Ceferino Roiz estuvo en aquel país anteriormente, por lo que esto también influía en esta relación.

agrupación y después fueran detenidos o se hubiesen entregado, volviesen a echarse al monte fruto de las torturas, represión o amenazas a las que eran sometidos. Este fue el caso de Santiago Rey quien se entregó en julio de 1940 y volvió a emboscarse un año después.

Los años 1941 y 1942 fueron de una gran actividad para la agrupación. A pesar de las innumerables bajas sufridas en los cinco años de existencia, el balance era positivo debido a las nuevas incorporaciones por lo que decidieron extender sus puntos de apoyo: Liébana, Lamasón, Puente Nansa, Val de San Vicente y hasta las poblaciones asturianas limítrofes⁴⁶. En la transición de la etapa de huidos a la de guerrillas, el 21 de julio de 1943 se unirá Juan Fernández Ayala "Juanín", quien será de vital importancia en el futuro de la agrupación. "Juanín", después de pasar por la cárcel tras la guerra, fue amnistiado gracias a su hermano Pepe, alto cargo falangista de Potes. Así comenzó una nueva vida como obrero del Patronato de Regiones Devastadas (encargada de reconstruir Potes tras la destrucción por parte de las tropas republicanas en su salida hacia el frente asturiano). A pesar de ello, el lebaniego se tenía que presentar constantemente en el cuartel, donde recibía palizas. A consecuencia de ello, decidió echarse al monte⁴⁷.

4.2 UN "MOSAICO" DE HUIDOS EN EL MONTE: EL CASO DE ASTURIAS

Al igual que en Cantabria, la zona asturiana también estuvo repleta de huidos tras la caída del frente norte. Los números nos presentan un número mayor que en el anterior caso, "constituyendo un verdadero problema", y es que hay que recordar que la Revolución de 1934 golpeó muy fuerte en Asturias, teniendo muchos de los huidos antecedentes izquierdistas por participar en dichas jornadas. Al terminar la guerra, "la cifra de huidos experimentó una drástica reducción" causada por la masiva entrega de los huidos a los cuarteles⁴⁸. La historiografía y en concreto García Piñeiro, para clasificar cada uno de los grupos de emboscados, ha dividido la comarca en cuatro zonas: la marina occidental, el vértice suroccidental, el oriente y la zona central. Entre estas ubicaciones, las más ocupadas por este fenómeno fueron las altas zonas mineras del centro (siendo los grandes centros Peñamayor y Polio) y las inmediaciones de la cordillera Cantábrica. Para hacernos una idea de la actividad desarrollada en cada etapa⁴⁹, solo mostraré algunos ejemplos, ya que sería imposible mencionar a todas las partidas⁵⁰.

⁴⁶ ANDRÉS GÓMEZ, Valentín. *Del mito... Op. Cit.*, pp. 110-133.

⁴⁷ ÁLVAREZ, Pedro. *Juanín. El último emboscado de la postguerra española*. Santander: Edición a cargo del autor, 1988, pp. 26-31.

⁴⁸ GARCÍA PIÑEIRO, Ramón. *Luchadores del ocaso... Op. Cit.*, p. 137.

⁴⁹ García Piñeiro hace un completo recorrido por todas las agrupaciones de huidos en *Ibid.*, pp. 25-136.

⁵⁰ *Ibid.*, pp. 23-25.

Los montes de la marina occidental estuvieron poblados de huidos desde los primeros días de la contienda debido a la cercanía con Galicia, donde sí que triunfó la sublevación. En algunos casos, emboscados asturianos y gallegos unieron sus fuerzas para sobrevivir ante la represión franquista. Por ejemplo, los huidos de San Tirso de Abres, los Oscos y Taramundi. En el vértice suroccidental, según García Piñeiro un "baluarte" para los huidos, destacaron sobre todo Ibias y Degaña. Fueron zonas en las que muchos emboscados leoneses encontraron un buen escondite y resistencia. En Ibias destacó la partida de Florentino Rodríguez Pico "El maestro de Villarmerín", que con base de operaciones en Llanelo y Villauril, se movió por los alrededores. El 18 de febrero de 1941, su líder junto con otros compañeros, fueron asesinados por la Guardia Civil y la partida quedó "huérfana" y prácticamente acabada⁵¹.

La zona oriental, por su parte, fue un territorio de continua comunicación y actividad entre los huidos cántabros y lo asturianos, más que nada en "el escarpado bastión de los Picos de Europa". En estos lugares es de subrayar otros enclaves como Onís, Cangas de Onís, Amieva, Ponga y Porres. Por ejemplo, el grupo de una decena de huidos liderado por Fernando Prieto Moro "Alegría", jugando un papel muy importante entre Onís y Cangas de Onís. Este, quien fue detenido en la Revolución de 1934, padeció desde muy temprano encuentros con las fuerzas del orden, sufriendo muchas bajas en sus filas. Ya en 1939 quedó solo y aislado (aunque estuvo en contacto con otros huidos y partidas) hasta su asesinato el 4 de noviembre de 1945. Por último en la zona centro, donde se aglutinaron la mayor parte de los guerrilleros más importantes y carismáticos que tendrán mucha importancia en la etapa guerrillera. Por ejemplo, es el caso de José Mata Castro y Manuel Fernández Peón "Comandante Flórez", quienes habían detentado este rango durante la Guerra Civil, fueron los que aunaron a un destacado número de huidos socialistas procedentes de San Martín del Rey Aurelio. También hay que subrayar al grupo de *Los Caxigales*, capitaneados por los hermanos Manuel y Aurelio Díaz González, huidos en la zona de Peñamayor⁵².

⁵¹ GARCÍA PIÑEIRO, Ramón. *Luchadores del ocaso... Op. Cit.*, pp. 25-55.

⁵² *Ibid.*, pp. 55-136.

5. LA ETAPA DE LA GUERRILLA DESDE 1943: POLÍTICA Y ORGANIZACIÓN ENTRAN EN JUEGO

A partir de 1943, los partidos de izquierda en el exilio, sobre todo el PSOE y el PCE contactarán clandestinamente con las partidas de huidos y conformarán a partir de ahí una organización político militar a través de la creación de diferentes instituciones con el objetivo de coordinar las actividades y derribar el régimen de Franco. Mientras tanto, la dureza de la represión no cesaba, añadiendo, tanto bajas, como adhesiones a los emboscados. La dictadura construyó un aparato legislativo para legitimar la violencia y perseguir toda disidencia. Así algunas de ellas fueron: el Estado de Guerra decretado el 28 de agosto de 1936 que obligaba a juzgar los crímenes de guerra en tribunales militares (aunque siguió habiendo ejecuciones sin ningún tipo de juicio); el Decreto contra la Masonería del 15 de septiembre de 1936 contra todo tipo de asociaciones; la Ley de Responsabilidades Políticas del 9 de febrero de 1939 "ilegalizaba las formaciones del Frente Popular" y condenaba a cualquier individuo que hubiera colaborado en la Revolución de 1934 o se hubiera opuesto, de forma activa o pasiva, al "Glorioso Movimiento Nacional". Posteriormente, las leyes se aplicaron concretamente para perseguir a los emboscados y la guerrilla. Son los casos de la Ley contra la Masonería y el Comunismo del 1 de marzo de 1939 que "reprimía delitos contra la desarmonía social, la disgregación de la patria y los intentos de organizar partidos"; la Ley de Seguridad del Estado del 29 de marzo de 1941 que juzgaba los delitos de traición, sabotaje, asociación y propaganda ilegal; y finalmente la Ley de bandidaje y terrorismo del 18 de abril de 1947 "equiparaba los delitos políticos con el delito de rebelión militar", lo que significaba que estos casos habrían de pasar por consejo de guerra⁵³.

A partir de aquí, con las sucesivas victorias que van a conseguir los aliados en la Segunda Guerra Mundial, unidas con el éxito del maquis francés, y con un posible atisbo de intervención sobre la dictadura franquista, los partidos en el exilio comenzaron a mover sus hilos, preparándose para un previsible final, más o menos inminente, de Franco. Esencialmente, van a ser los comunistas quienes van a impulsar tácticas ofensivo-militares contra el régimen de Franco, mientras que las demás fuerzas (CNT, PSOE, UGT,

⁵³ SÁNCHEZ CERVELLÓ, Josep. "El contexto nacional e internacional de la resistencia (1939-1952)" en ARÓSTEGUI, Julio y Marco, Jorge (Eds.). *El último frente. La resistencia armada antifranquista en España 1939-1952*. Madrid: Los libros de la Catarata, 2008. pp. 18-21.

republicanos...) van a decantarse por llevar a cabo actitudes pasivas, esperando o bien una salida al exilio o un cambio político. A pesar de ello, a estos últimos no les quedó más remedio, en algunas ocasiones, que tomar las armas. El primer paso ante esta disyuntiva lo tomará el PCE (cuya dirección, liderada por Jesús Monzón, estaba diseminada entre Francia y América) formando entre 1941-1942 la UNE (Unión Nacional Española), una plataforma que pretendía aglutinar las fuerzas antifranquistas, incluyendo a los monárquicos o cualquier partido de derecha. Sin embargo, la rivalidad que el PCE tenía con socialistas, republicanos y libertarios hizo que estos quedasen fuera de los planes de la nueva formación⁵⁴.

El objetivo principal de la UNE en un primer momento era mantener una estrecha coordinación y comunicación con los cuadros y huidos del interior desde la dirección en Francia. Paralelamente, se creó el "brazo" militar del PCE, el XIV Cuerpo llamado a partir de 1944 Agrupación de Guerrilleros Españoles, en el que posteriormente se organizarían las distintas guerrillas repartidas por el territorio español, como fue el caso de la Federación de Guerrillas de León-Galicia, importante por ser la primera de ellas. En 1943, se crea la Junta Suprema de Unión Nacional (JSUN) "con la que se pretendía dotar al movimiento de resistencia español de una organización similar a las que se estaban creando en los países ocupados"⁵⁵. Así, en uno de sus primeros manifiestos fechados el 1 de septiembre de 1943, la JSUN reclamaba a todos los españoles para "derribar a Franco y Falange, agentes del extranjero" con la consigna de "estar preparados todos los españoles [...], unidos pero no a la espera pasiva que atrofia, sino en la acción combativa que fortalece"⁵⁶. Mientras se organizaba la lucha, la dirección planificaba la operación "Reconquista de España", más conocida como la Invasión del Valle de Arán⁵⁷, última meta de la UNE. Como contestación a la UNE, socialistas, republicanos y anarquistas crearon, en noviembre de 1943 la Junta Española de Liberación⁵⁸, lo que será, en octubre de 1944, la Alianza Nacional de Fuerzas Democráticas (ANFD)⁵⁹. El objetivo de este frente de fuerzas era simplemente la restauración de la Segunda República de 1931, basándose en la firma internacional de la Carta del Atlántico de 1941 y teniendo en cuenta que estos

⁵⁴ SÁNCHEZ CERVELLÓ, Josep. *Op. Cit.*, pp. 30-31.

⁵⁵ ANDRÉS GÓMEZ, Valentín. *Del mito... Op. Cit.*, pp. 151-153.

⁵⁶ AGUADO SÁNCHEZ, Francisco. *El maquis en sus documentos. Op. Cit.*, pp. 23-26.

⁵⁷ Jesús de Cos Borbolla, enlace y guerrillero superviviente de la Brigada Machado, recoge en su libro las memorias de Vicente López Tovar, jefe militar de la invasión del Valle de Arán en octubre de 1944 en DE COS BORBOLLA, Jesús. *Ni bandidos, ni vencidos. Memorias de una gesta heroica. La guerrilla antifranquista en Cantabria*. Cantabria: Edición a cargo del autor, 2007, pp. 191-211.

⁵⁸ GARCÍA PIÑEIRO, Ramón. *Luchadores del ocaso... Op. Cit.*, p. 209.

⁵⁹ SÁNCHEZ CERVELLÓ, Josep. *Op. Cit.*, p. 31.

partidos y agrupaciones no estaban ejerciendo una lucha activa en el interior contra el franquismo, a diferencia del PCE⁶⁰. Con el fracaso de la Invasión del Valle de Arán en octubre de 1944, las luchas y depuraciones dentro del partido (como la caída de Monzón) y el cambio de táctica, la UNE fue abandonada el 25 de junio de 1945 y tras varias conversaciones, en 1946 el PCE ingresó en la ANFD, en donde mantuvo roces y disputas con las otras fuerzas⁶¹.

5.1 LA CONSOLIDACIÓN DE LA AGRUPACIÓN GUERRILLERA DE SANTANDER Y LAS CUATRO GRANDES BRIGADAS EN CANTABRIA

Para rastrear los primeros pasos de la guerrilla antifranquista organizada en Cantabria tenemos que centrar la atención en el nacimiento de la Agrupación Guerrillera de Santander (AGS), cuyo objetivo era hacer de mediador entre los del monte y los militantes del PCE enviados al interior. La creación de este grupo tiene sus antecedentes en las actividades clandestinas que el Comité Provincial del PCE y las acciones de la JSU realizan en el territorio. Dos de los puntos más activos políticamente fueron la Prisión Provincial de Santander y el Campo de Trabajo de SNIACE, en donde “se crearon una red de enlaces”, algunos de ellos claves para la organización de la guerrilla e incluso *a posteriori* saltando al monte. Por su parte, el PCE y la UNE no entablaron contacto con los cuadros cántabros hasta 1944, siendo clave para ello los movimientos de Alejandro del Cerro en el Comité Provincial de Santander. Así, el Alto Mando Guerrillero del Norte localizará a las partidas dispersas por los montes cántabros, creando “el Mando Guerrillero de Santander” escogiendo como líder al icónico personaje lebaniego Ceferino Roiz Sánchez “Machado”. El PCE intentó impulsar la guerrilla en el norte con este Alto Mando, cuyo objetivo era coordinar las actividades de los grupos de Galicia, León, Asturias, Cantabria y el País Vasco. No obstante esta fue un fracaso debido a que no hubo nunca una auténtica “armonización” entre estos⁶².

En 1944, la Comisión Político-Militar del PCE capitaneada por Agustín Zoroa “Darío” crea ocho agrupaciones guerrilleras en España, entre las que se encontraban, además de la de Santander, la de Galicia, León, Córdoba, Ciudad Real, Toledo, Extremadura y Aragón. Para manejar los hilos de la AGS se envía a Rafael Crespo Aguado con varios objetivos: “aumentar el tamaño de los grupos guerrilleros, mejorar el armamento y desarrollar acciones ofensivas; crear una zona guerrillera en Euskadi que se

⁶⁰ ARASA, Daniel. *Años 40: los maquis y el PCE*. Barcelona: Editorial Argos Vergara, 1984, p. 45.

⁶¹ HEINE, Hartmut. *La oposición al franquismo*. Barcelona: Editorial Crítica, 1983, pp. 215-242.

⁶² ANDRÉS GÓMEZ, Valentín. *Del mito... Op., Cit.*, pp. 157-162.

extendiese hasta la frontera francesa; organizar la Unión Nacional en la zona rural por medio de los guerrilleros; ayudar económicamente al Partido; editar propaganda y crear un vasto movimiento de reservas guerrilleras”. Con estas metas, Crespo debía de subir al monte y entablar contacto directo con los huidos o bien utilizar una vasta red de enlaces para hacerles saber las actividades dictadas desde el Alto Mando Guerrillero. Los emboscados se pusieron en marcha rápidamente para llevar a cabo los objetivos marcados: a consecuencia de un atraco realizado en una tienda del Alcalde de Puente de Pumar (Valle de Polaciones), el grupo de Machado se equipó de una máquina de escribir. Con ella se comenzó la producción de la propaganda del partido en una multicopista instalada en Pesués con el diario *Ímpetu*. En cuanto al abastecimiento de hombres y armas, se esperaba que el PCE y las organizaciones en el interior abastecieran a los grupos con armas enviadas de fuera (generalmente con desembarcos clandestinos) y con hombres procedentes de la Montaña o de la Resistencia francesa⁶³.

A partir de este momento, el PCE desde Francia va a enviar continuamente grupos pequeños que cruzarán la frontera, bien para alimentar a las agrupaciones armadas en el monte o bien para controlar las organizaciones del partido desde la nueva línea liderada por Santiago Carrillo, contraria a los anteriores designios de Monzón, quien quedó totalmente desprestigiado. Muchos de estos guerrilleros que penetraron por la frontera tuvieron un fatal desenlace con las fuerzas del orden, sin embargo, otros que si consiguieron llegar significaron un soplo de aire fresco para la organización. Estos fueron los casos, entre otros, de Vitorio Vicuña “Julio Oria” (también apodado “El vasco”) o Mateo Obra, quedando uno encuadrado en la lebaniega Brigada Machado y el otro en la Brigada Malumbres, respectivamente⁶⁴.

En 1945, vislumbrando ya el final de la Segunda Guerra Mundial, las acciones de la guerrilla aumentaron cuantitativa y cualitativamente con el deseo de que las potencias aliadas intervinieran contra el régimen de Franco. El 18 de julio fue el día elegido para llevar a cabo una serie de acciones, como el reparto de octavillas y propaganda, sabotajes en líneas de comunicación e infraestructuras... No obstante, todo ello se entorpeció con la llamada “caída de julio” y sus consecuencias: el arresto de muchos de los cuadros del Comité Provincial del PCE, de las JSU y en general, “la desarticulación de la UNE”. En esta redada van a caer personas de tanta importancia como el citado Rafael Crespo o el crucial punto de enlace Honorato Gómez, entre otros miembros de la cúpula de Santander.

⁶³ ANDRÉS GÓMEZ, Valentín. *Del mito... Op, Cit.*, pp. 163-167.

⁶⁴ *Ibid.*, pp. 168-172.

Inmediatamente, el PCE comenzará la “reedificación” de los cuadros de la AGS. En esta nueva etapa de reconstrucción, con el fin de evitar otra caída catastrófica, se “separó el funcionamiento del partido del de la guerrilla”. El Comité Provincial pasó a depender del Comité de Asturias, León y Santander, con centro neurálgico en la zona asturiana. También se va a proceder a una reorganización de la AGS, centrando el núcleo en la zona de Torrelavega mediante una extensa red de enlaces y puntos de apoyo que mediaban entre el monte y los cuadros políticos del llano. Paralelamente a estos, cada partida guerrillera tenía sus propias zonas de ayudas y escondites, en los respectivos lugares donde operaban⁶⁵.

El año 1946 va a ser crucial en el desarrollo de los acontecimientos, aumentando más si cabe las actividades ofensivas contra la dictadura. La AGS, en estos momentos, estaba dirigida por Alberto Medrano “El Rubio”, quien desde Bilbao se encargaba de coger el timón de la organización cántabra; mientras Antonio González Buendía era el responsable de coordinar las acciones de cada grupo guerrillero. Toda esta efusividad duró poco ya que en el verano del mismo año, se produjo una nueva caída, debido a una redada policial, esta vez afectando tanto al PCE de Santander como al de Asturias. Así, las consecuencias de esta fuera también el derrumbe del Comité Provincial y un gran número de militantes detenidos, lo que llevó a que la dureza de los métodos de torturas aplicadas en los interrogatorios, hiciera que este destape pasara a la organización asturiana y al Comité Provincial de Asturias, León y Santander. Este traspíe va a suponer un gran golpe de mano para el PCE en Cantabria, ya que va a quedar totalmente desmembrado, aunque a diferencia de la caída de 1945, esta no afectó a la AGS. Esta nueva situación de desamparo hizo que “personas que hasta ese momento habían ocupado cargos secundarios en el Partido asumieron la tarea de reconstruir el Comité Provincial” para encaminar las acciones hacia el año siguiente⁶⁶.

El año 1947 va a marcar el principio del fin de la AGS. Este hecho fue así por diversos motivos: en primer lugar, la organización “había perdido el contacto con la Delegación del PCE”; además, las sucesivas caídas habían producido la pérdida de vastas redes de apoyos; por otro lado, la Brigada Malumbres, estaba ya muy debilitada recayendo la actividad guerrillera sobre los hombros de la Brigada Machado y la Brigada Cristino, las cuales ya comenzaban a dar signos de agotamiento; paralelamente, las fuerzas del orden aumentaron las pesquisas y la represión dando lugar a numerosas detenciones, entre ellas la

⁶⁵ ANDRÉS GÓMEZ, Valentín. *Del mito... Op, Cit.*, pp. 179-184.

⁶⁶ *Ibid.*, pp. 185-194.

de Antonio González Buendía en julio de 1947, responsable de la AGS en ese momento. Aunque el Partido en la región va a ser totalmente neutralizado, habrá algunos intentos de reorganización de la AGS, sobre todo de la mano de Inocencio Aja “El Vasco” o Martín Santos “Gitano”, aunque sin mucho éxito⁶⁷.

En cuanto a las partidas guerrilleras que operaban en Cantabria en estos años, podemos identificar hasta cuatro⁶⁸: la Brigada Machado, la Brigada Malumbres, la Brigada Pasionaria y la Brigada Cristino. La primera y más importante de ellas, tenía sus antecedentes en los grupos de huidos de la zona de Liébana. Esta, además, fue la que trató de contactar con los cuadros comunistas e impulsar la creación de la AGS. En un primer momento, su líder fue Ceferino Roiz “Machado”, en quien la organización había puesto su confianza para coordinar las acciones guerrilleras por la provincia. A partir de 1944, el grupo extendió sus actividades fuera del marco lebaniego, aproximándose tanto a la zona central de Cantabria como a la parte oriental asturiana. Debido a estos planes y al gran número de componentes, se decidió dividir a esta en tres grupos distintos: uno para la zona de “La Marina” asturiana, esto es, la costa del levante asturiano; otro por el norte de Palencia y Liébana; y el tercero, abarcando desde el Valle de Polaciones a Torrelavega. El centro de mando de las tres líneas de acción sería Liébana y, en algunas ocasiones, podían juntarse para llevar a cabo grandes operaciones. Uno de las más importantes fue la del Asalto a las Minas de Reocín en abril de 1945, cuyas consecuencias derivadas de las pesquisas policiales hicieron que varias personas se sumaran a los diferentes grupos guerrilleros, como es el caso de “Churriti” que se incorporó a la Brigada Cristino o Carlos Cosío “Popeye” y Segundo Calderón “Dandi” a la Brigada Machado⁶⁹.

El 22 de abril de este mismo año, el grupo lebaniego sufría un duro golpe en los llamados “sucesos de Pandébano”. La partida había propuesto realizar una comida en un invernadero de estos parajes para celebrar la victoria aliada en la Segunda Guerra Mundial, en donde se reunirían, además de alguno de los componentes, vecinos y familiares allegados. Debido a una delación, la cabaña fue rodeada por un fuerte contingente de la Guardia Civil, resultando muerto el líder de la agrupación, “Machado”. El cerco fue disuelto gracias a la ayuda de “Gildo el Tresvisano”, uno de los guerrilleros que no había asistido a la reunión, resultando también muertos dos miembros de las fuerzas del orden. Las

⁶⁷ ANDRÉS GÓMEZ, Valentín. *Del mito... Op, Cit.*, pp. 293-313.

⁶⁸ Para un examen exhaustivo de las altas y bajas de cada una de ellas, además de las actividades realizadas BREVERS, Antonio. *La Brigada Machado. Manuel Díaz López, "Doctor Cañete". Memorias de un guerrillero antifranquista*. Santander: Cloux Editores, 2010 (2ª edición), pp. 500-535.

⁶⁹ ANDRÉS GÓMEZ, Valentín. *Del mito... Op, Cit.*, pp. 195-204.

consecuencias de esto fueron, además de la muerte del jefe carismático, la unión temporal a la guerrilla de algunas personas que se encontraban ese día en Pandébano entre ellas dos mujeres, una de estas embarazada. También, los guerrilleros buscando culpables, identificaron al guarda Eloy Campillo (quien estaba presente en la comida) como “chivo expiatorio” y fue ejecutado⁷⁰. A partir de aquí, el grupo fragmentó el liderazgo, que tras varias reuniones celebradas en los siguientes años, oscilaba en personas como Santiago Rey, Juan Fernández Ayala “Juanín (quien paulatinamente y con su grupo fue actuando autónomamente), Daniel Rey o Antonio Guerrero “Tuerto”. Otra de las características de los siguientes meses fue el descenso de la actividad guerrillera, destacando actos como la doble acción de Villanueva de la Sierra el 10 de octubre de 1945, realizado por la coordinación de dos grupos de la Brigada Machado, entre otros y la menor comunicación con los órganos superiores del partido. No hay que dejar de señalar, además, que se siguieron dando altas y bajas en el grupo. Las primeras debido a las diversas desarticulaciones, torturas, represión o los llamados enlaces “quemados”, individuos que la Guardia Civil ha identificado como colaboradores de los guerrilleros en el llano por ejemplo Manolo Díaz López “Doctor Cañete” o Jesús de Cos Borbolla “Comandante Pablo”, mientras que las pérdidas fueron debidas mayoritariamente por los encuentros con las fuerzas del orden, como fue el caso de Daniel Rey, asesinado en Labarces en 1946 o José Largo Sampedro “Pedrín” tiroteado en Castillo Pedroso en 1947 cuando intentaba marchar a Francia⁷¹; o bien debido al camino al exilio como Esteban Arce, encargado de hacer de “puente” con los otros grupos y la AGS, o el propio “Doctor Cañete”, quien acompañaba a “Pedrín” cuando este fue abatido⁷².

El segundo grupo que operaba en tierras cántabras fue la Brigada Malumbres, nombre adoptado en homenaje al periodista palentino asesinado por un grupo de falangistas a principios de junio de 1936 en Santander. La partida se formó a partir de los restos del grupo del “Cariñoso”, por lo que el asesinato de este “no supuso la desaparición del fenómeno de los huidos en la comarca del Miera”. Los guerrilleros se articularon en torno a personalidades con gran experiencia en el monte como “El Ferroviario” o “Tampa”. Debido a que, como señalé anteriormente, en esta zona había una considerable línea anarquista (que abogaban más por la pasividad ante el Régimen), hubo grandes luchas internas para decidir si vincularse a las tácticas ofensivas del PCE. Fue finalmente

⁷⁰ BREVERS, Antonio. *La Brigada Machado... Op. Cit.*, pp. 239-315.

⁷¹ *Ibid.*, pp. 159-162.

⁷² ANDRÉS GÓMEZ, Valentín. *Del mito... Op. Cit.*, pp. 204-232.

en 1944, cuando el PCE pudo contactar con ellos por medio de Esteban Arce para incluirlos en la AGS, produciéndose finalmente la conformación del grupo de huidos en la propia Brigada Malumbres. Con ello, las acciones de los huidos antes de esta fecha, basados en simples atracos contra simpatizantes del Régimen con un objetivo meramente de supervivencia, pasaron a una mayor actividad con acciones más politizadas (sabotajes o tomas de pueblos, como en Bádames, Guarnizo o la empresa Dolomitas en Voto). Paralelamente a este despliegue, las actuaciones represivas aumentaron y con ello las bajas que poco a poco minaron al grupo, por ejemplo, la importante pérdida con el asesinato de Domingo Samperio “Rada”, uno de los “históricos” de la formación. Las caídas de 1945 y 1946 supusieron un aumento en el número de componentes de la Brigada Malumbres. Así, se incorporaron individuos de gran calado como Inocencio Aja Montes “El Vasco”, quien suplió a Esteban Arce en su salida hacia la AGS, como uno de los timones del grupo junto a “Tampa”; guerrilleros del intento de construcción de una Agrupación Guerrillera de Euzkadi; o presos fugados del pantano del Ebro. Debido a la concentración de fuerzas y la gran actividad durante los años 1945 y 1946 (en Agüeros, Riotuerto, La Cavada, Entrambasaguas, Hazas de Cesto...), la Brigada decidió dividirse en dos grupos: uno concentrado en las zonas de Arredondo y Miera; y el segundo se desplazó a los montes que rodeaban Ramales. Entre los actos más importantes se encuentra el plan de secuestro del General Queipo de Llano llevado a cabo en 1946, quien se alojaba en el Balneario de Puente Viesgo, terminando en fracaso. Tras diversos errores y bajas, las disensiones internas volvieron y a partir de finales de este mismo año la agrupación se dividió (Aunque paradójicamente, la actividad aumentó): Inocencio Aja “El Vasco” comenzó a distanciarse del grupo junto con otros seis y se consolidó en el Valle de Cayón; mientras, dentro de la Brigada las discusiones entre una actitud ofensiva o pasiva, encarnadas en “Tampa” y “Ferroviario” respectivamente, siguieron. Todo ello acabó con el asesinato, hoy en día sin esclarecer, del primero a manos de otro compañero a finales de 1947. Este acontecimiento y la no intervención aliada produjeron una pérdida de esperanza generalizada y con ello, el paso de algunos de los componentes a Francia, terminando con la Brigada Malumbres⁷³.

La siguiente formación a identificar es la Brigada Cristino García, en este caso homenajeando al combatiente asturiano de la Resistencia Francesa, luego ejecutado por el régimen franquista en 1946 cuando intentaba sumarse a la guerrilla española⁷⁴. La creación

⁷³ ANDRÉS GÓMEZ, Valentín. *Del mito... Op, Cit.*, pp. 232-260.

⁷⁴ SOREL, Andrés. *Búsqueda, reconstrucción e historia de la guerrilla española del siglo XX, a través de sus documentos, relatos y protagonistas*. París: Editions de la Librairie du Globe, 1970, pp. 136-139.

de esta fue *ex novo* con individuos que habían colaborado en el llano con los guerrilleros, a consecuencia de la persecución que comenzó a tener Martín Santos “Gitano” (líder del grupo), quien era uno de los máximos responsables de la AGS. Así, en febrero de 1946 la Brigada Cristino comienza su andadura con el PCE “constituyendo un nuevo sector en Reinosa”. “Gitano” precisó de la ayuda de otras personalidades para organizar las actividades como Anastasio Benito “Churriti” y Luis García “Pancho”, quienes se habían unido a la Brigada Cristino después de formar parte de la desintegración de la Brigada Malumbres, a los que se le sumó Nicolás Terán “Carrocera”. El centro de la actividad de estos fue del centro de Cantabria hacia la zona de Campoo, lugar donde establecieron una sólida red de puntos de apoyo. Como en los otros casos, la mayor actividad se concretó en el año 1946 realizando acciones en lugares muy dispares como en Reinosa o el asalto de la Lechera Montañesa en Torrelavega, entre otros. Al año siguiente, el grupo de “Gitano” decidió dar un golpe grande. Para ello colocaron explosivos en la comisaría de policía, reduciendo el edificio a escombros⁷⁵. Tras esto, la Brigada Cristino se centró en la zona sur de Cantabria (zona de Valderredible y Campoo de Yuso, sobre todo). Con el final de la AGS en 1947 le siguió la crisis dentro de la Brigada Cristino a consecuencia de la falta de objetivos, la pérdida de esperanza y las disensiones internas que provocaron la separación del grupo de Alfredo Palacios, “Churriti” y Federico Peña “Santiago”. A lo largo de 1948, la Brigada Cristino contaba con seis miembros que actuaron entre Valderredible y la cuenca del Besaya. Finalmente, “Gitano”, junto con “Carrocera”, tomarán la decisión de marchar al exilio a Francia a finales de 1949⁷⁶. El resto de los guerrilleros intentó sobrevivir por los montes, cayendo a manos de la Guardia Civil muchos de ellos⁷⁷.

Por último, un caso particular fue el de la Brigada Pasionaria. Este grupo fue enviado por el PCE desde Francia en la línea de nutrir de contingentes, con experiencia en la Resistencia Francesa, a la guerrilla antifranquista. En primera instancia, la Brigada Pasionaria tenía el objetivo de llegar a los montes asturianos con mucha propaganda y renovado armamento. La partida, que sumaba un número mínimo de 42 hombres y estaba liderada por Gabriel Pérez Díaz, salió de Francia en febrero de 1946. Después de pasar distintas aventuras y penalidades, al llegar al Valle de Luena se produjeron los primeros enfrentamientos entre los guerrilleros y la Guardia Civil, dirimiéndose choques en distintos lugares a lo largo de los días siguientes. Así, se produjeron una gran cantidad de bajas y

⁷⁵ Martín Santos “Gitano” explica en su testimonio que su objetivo no era cobrarse víctimas humanas, por lo que esperaron a que no hubiera gente para detonar la dinamita.

⁷⁶ DE COS BORBOLLA, Jesús. *Op. Cit.*, pp. 145-159.

⁷⁷ ANDRÉS GÓMEZ, Valentín. *Del mito... Op. Cit.*, pp. 274-321.

detenciones, entre las que se encontraba, el líder de la expedición, diezmado a la Brigada Pasionaria⁷⁸. Los pocos supervivientes de esta debacle se unieron a la Brigada Machado, entre los que se encuentran: José Quintiliano Guerrero "Tuerto", Pedro Abascal Berrocal "Madriles", José García Fernández "Pin el Asturiano" y Joaquín Sánchez Arias "el Andaluz"⁷⁹.

5.2 EL ENFRENTAMIENTO POLÍTICO INTERNO EN LA GUERRILLA ASTURIANA

El mosaico de emboscados que había desde un primer momento en Asturias se va ir manteniendo con sus incorporaciones y bajas. Debemos destacar en este caso la gran importancia del PSOE en Asturias, constituyendo los militantes socialistas una gran mayoría en el monte. Los primeros años de la década de 1940 se van a caracterizar por el acercamiento de socialistas y comunistas emboscados, quienes van a conformar la primera organización guerrillera en torno a la creación del Comité de Milicias Antifascistas en agosto de 1943. La función de este órgano era la de coordinar a todos los huidos asturianos y estaba liderada por dos socialistas (Aristides Llaneza y Manuel Fernández Peón "Comandante Flórez") y un comunista (Baldomero Fernández Ladreda "Ferla"). Sin embargo, lo que parecía ser el principio de una unión fue todo un espejismo en cuanto, a partir de 1943, las diferentes organizaciones en el exilio, que no compartían las mismas tácticas ya que el PSOE era más proclive a la pasividad y el PCE a la lucha encarnizada y activa, contactaron con sus militantes en el monte⁸⁰.

A partir de aquí, los socialistas esperaron el final de la Segunda Guerra Mundial, pertrechando solo actividades cuando la necesidad les abocaba a ello y agrupando a los militantes dispersos de acuerdo a una estructura clandestina, siempre intentando tener una comunicación fluida entre los órganos y el PSOE exiliado de Indalecio Prieto. En estos meses destacarán entre las filas socialistas personalidades como Florentino Zapico o los anteriormente nombrados Aristides Llaneza o "Comandante Flórez". Así, los huidos se van a reunir en torno al Comité del Monte encabezando esta iniciativa el propio "Comandante Flórez" y José Mata Castro. Las redadas de 1945 y 1946 fueron demoledoras para la estructura organizativa de los socialistas en Asturias, produciéndose detenciones o marchas

⁷⁸ ANDRÉS GÓMEZ, Valentín. "Los que vinieron de Francia y la resistencia armada: caída de la Brigada Pasionaria (1946)" en III Encuentro de investigador@s sobre el franquismo y la transición. Sevilla, Muñoz Moya editores, 1998. pp. 460-462.

⁷⁹ BREVERS, Antonio. *Juanín y Bedoya. Los últimos guerrilleros*. Santander: Cloux Editores, 2013 (5ª edición), pp. 85-86.

⁸⁰ GARCÍA PIÑEIRO, Ramón. *Luchadores del ocaso... Op. Cit.*, pp. 267-269.

forzadas hacia el exilio. En 1946, con la adhesión del PCE a la ANFD, el acercamiento entre las dos confluencias políticas se truncó debido a los numerosos y graves enfrentamientos⁸¹. En mayo de 1947 se produce lo que será la caída estrepitosa de la organización socialista en Asturias. Los guerrilleros de esta línea política tuvieron que tomar las riendas de la situación y entretejer una nueva estructura entre los huidos que estaban en el monte. Se va a sustituir el Comité del Monte por la recién nacida Comisión Ejecutiva de la Federación Socialista Asturiana, siendo elegido presidente José Mata. Los años 1947 y 1948 serán el ocaso de la guerrilla de ámbito socialista en Asturias, ya que a la situación de pasividad y hermetismo, se le unió una pérdida de esperanza generalizada debido a la no intervención aliada sobre el régimen de Franco. Así, se fue perfilando la vía de proporcionar medios para que los combatientes en los montes huyeran a Francia, en la llamada “Operación trasplante”, que no hizo más que acentuar las diferencias en el seno del PSOE. Finalmente, el 23 de octubre de 1948 se realiza un embarque clandestino en Luarca evacuando a 29 personas, entre los que se encontraban algunos importantes nombres como Marcelino Fernández Villanueva “Gafas” o César Ríos, y dejando a otras muchas aisladas en el monte⁸².

En cuanto al PCE, en 1943 va a enviar a Antonio García Buendía “Carlos” a Asturias para contactar con los huidos y reinsertarlos en la política de la UNE. A la par se constituyeron órganos clandestinos, sobre todo en colonias penitenciarias y en zonas de trabajo minero. Entre julio y diciembre de 1944 la UNE y otros cuadros del PCE sufren una redada y, como consecuencia, se produce “un repliegue táctico, una reconstrucción de las bases desde abajo y unos meses de desconcierto e incomunicación” con los ejes centrales del PCE. Con este viraje, se decide llevar el cuartel de operaciones a la cuenca del Nalón, donde había más actividad guerrillera, siendo el máximo responsable “Ferla”⁸³ y ayudado por Constantino Zapico González “Bójer” y Manolo Caxigal. Los grupos dispersos por los montes asturianos tenían que coordinar sus actividades mediante reuniones entre los líderes de las partidas (Algunos de los ejemplos de responsabilidad a

⁸¹ GARCÍA PIÑEIRO, Ramón. *Luchadores del ocaso... Op. Cit.*, pp. 214-225.

⁸² *Ibid.*, pp. 225-237.

⁸³ De ideología comunista, Baldomero Fernández Ladreda “Ferla” desempeñó un gran papel durante la Guerra Civil, primero organizando y dirigiendo un “nutrido grupo de milicianos” (llamado posteriormente “Batallón Ladreda”) y luego siendo ascendido a mayor de Milicias y jefe de la Octava Brigada en IGLESIAS, Gerardo. *Por qué estorba la memoria. Represión y guerrilla en Asturias 1937-1952*. Oviedo: Madera Noruega ediciones, 2011, p. 284.

menor escala son los de Eugenio Sierra “Cantinflas” en Sama o Aurelio Caxigal en Caso)⁸⁴.

Cuando la organización comunista en el exilio restableció el contacto en 1946 se creó la Agrupación Guerrillera de Asturias por los propios guerrilleros. Paralelamente, se produce el fracaso de la Invasión del Valle de Arán y la caída de Monzón y el PCE en Francia, enviará agentes a Asturias para imponer los designios de Santiago Carrillo y así “retomar el control de la organización”. Esta acción provocará una tremenda disyuntiva entre las dos direcciones existentes: por una parte el Comité Provincial, autóctono y formado desde abajo tras las diferentes caídas; y el Comité Regional, alóctono y con representación de los “franceses” enviados por el PCE. Esta lucha se dirimió en la disolución del primero frente al segundo, seguido de fuertes tensiones, depuraciones, expulsiones y marginaciones⁸⁵ como fue el caso de la sustitución, al frente de la guerrilla, de Ladreda⁸⁶ (de actitud pasiva muy cercana a la táctica socialista y contraria a la nueva línea de Carrillo) por “Bójer”. Las nuevas directrices carrillistas, con los ojos mirando al final de la Segunda Guerra Mundial, demandaban una mayor asiduidad en el combate contra el Franquismo. Todo ello fue obstaculizado por la caída de 1946. Durante los dos años siguientes, “sin dirección centralizada”, fueron los guerrilleros quienes tomaron la iniciativa apoyándose sobre todo en aldeas con fuertes puntos de apoyo, siendo personajes como los hermanos Castiello, “Bójer” o Manolo Caxigal⁸⁷. A finales de 1946, la resistencia del centro y el oeste de Asturias se organizó en tres Brigadas: la Manolín, liderada por Manolo Caxigal; la Zapico, liderada por “Bójer”; y la Requejo. Estas agrupaciones debían de estar formadas por cuatro grupos con unos seis guerrilleros cada uno, siendo el más activo el apostado en Peñamayor con diez efectivos. A estos se sumó los grupos de la zona de Cangas de Onís y Cabrales, liderados por Nicanor Fernández Álvarez, Cándido Fernández Cambolor, Máximo Iglesias Rozada, Ramón Mateo Díaz y Abelardo Díaz Pérez⁸⁸.

⁸⁴ GARCÍA PIÑEIRO, Ramón. *Luchadores del ocaso... Op. Cit.*, pp. 278-290.

⁸⁵ ARASA, Daniel. *Op. Cit.*, pp. 279-305.

⁸⁶ IGLESIAS, Gerardo. *Op. Cit.*, pp. 294-304.

⁸⁷ GARCÍA PIÑEIRO, Ramón. *Luchadores del ocaso... Op. Cit.*, pp. 290-305.

⁸⁸ *Ibid.*, pp. 326-328.

6. OCASO DEL MOVIMIENTO GUERRILLERO EN CANTABRIA Y ASTURIAS: EL CAMBIO DE TÁCTICA HACIA EL "ENTRISMO"

En octubre de 1948, Dolores Ibárruri, Francisco Antón y Santiago Carrillo se reúnen con el líder soviético para decidir qué camino tomar en el futuro de la guerrilla. Con la no intervención de los aliados en España y las tensiones cada vez más altas entre la URSS y los EEUU, Stalin aconsejó “un cambio táctico”: La lucha guerrillera debía de ser progresivamente abandonada por lo que se llamó la política del “entrismo”, esto es, la acción de la masa obrera en las instituciones del régimen, como el sindicato vertical. Entonces, los grupos en el monte debían de ser reducidos a unos pocos reductos que servirían para “proteger los organismos rectores del partido”, evacuando a una gran parte de ellos. Mientras, los que permanecieran en el monte debían de cesar las actividades ofensivas sustituyendo estas con el envío de dinero desde el Partido en el exilio para poder subsistir hasta el abandono definitivo. Para realizar este cambio, la dirección mandó progresivamente cuadros para dar las órdenes, muchas veces entrando en conflicto con los propios guerrilleros autóctonos. Esta desconfianza fue muy característica en los años finales de la guerrilla debido a la presión y nuevas herramientas de las fuerzas del orden, como fue la extensión de la práctica de las infiltraciones. Esta situación solo dejaba entrever dos vías a los guerrilleros: permanecer en el monte esperando la muerte o intentar marchar a Francia. A esto se sumaba el miedo y la represión que hicieron mella en los puntos de apoyos en el llano, reduciendo la red de enlaces y dificultando la supervivencia. Así, los años siguientes a 1948 van a ser caracterizados por un gran número de bajas en el ejército guerrillero, causando su progresiva eliminación. En general, en palabras de Heine; “el cambio táctico no se produjo nunca, la única modificación que hubo fue la desaparición de los guerrilleros a manos de las fuerzas represivas”. El único plan de evacuación planeado desde el PCE en el exilio fue el efectuado en el País Valenciano en el verano de 1952, alcanzando la frontera 26 guerrilleros⁸⁹. Con independencia de algunos focos de resistencia antifranquista en medios urbanos, como la guerrilla urbana anarquista en Cataluña que seguirá actuando en la década de 1950 con nombres como Quico Sabaté o Ramón Vila “Caraquemada”, en los montes españoles pulularan guerrilleros supervivientes que serán gradualmente asesinados, siendo el último de ellos el comunista gallego José Castro Veiga “el Piloto”, caído por las balas de la Guardia Civil en marzo de 1965⁹⁰.

⁸⁹ HEINE, Hartmut. *Op. Cit.*, pp. 466-471.

⁹⁰ ARASA, Daniel. *Op. Cit.*, pp. 310-311.

En el caso de Cantabria, el único grupo activo a finales de 1948 era la Brigada Machado, dividida en diversos grupos que actuaban tanto en La Marina asturiana como en el occidente de la provincia (desde Torrelavega al valle de Liébana). Estos años se van a caracterizar por la poca actividad y comunicación de estos con el Partido, así como la progresiva eliminación de algunos de ellos por las fuerzas del orden, como el asesinato de Daniel Rey en 1948, el asedio de la Guardia Civil en un pajar en el que se encontraba Alejandro del Cerro, acabando con el suicidio de este en 1949⁹¹ o la infiltración y posterior eliminación de Pancho Llamazares un año después. En otros casos minoritarios y en fechas tan tardías, alguno miembros del grupo consiguieron alcanzar la frontera francesa en 1950, por ejemplo Carlos Cosío “Popeye” y Segundo Calderón Pérez “Dandi”. A principios de década, solo quedaban en el monte siete guerrilleros cántabros: Santiago Rey, José Marcos Campillo, Hermenegildo Campo Campillo “Gildo el tresvisano”, José García Fernández “Pin el Asturiano”, Joaquín Sánchez “El Andaluz”, Bernardo Quintiliano Guerrero “El Tuerto” y Juan Fernández Ayala “Juanín”. A este grupo se le sumará en 1952 Francisco Bedoya, en una época en la que la guerrilla ya no tenía objetivos políticos, por lo que no se saben aún las causas de su entrada al monte. “Bedoya”, sospechoso de dar ayuda a los emboscados, fue uno de los tantos detenidos por las fuerzas del orden en las muchas redadas que se hicieron entre 1947 y 1949. Enviado posteriormente al destacamento penal de Fuencarral en Madrid, escapando de la institución el 14 de febrero de 1952 (cuando, incomprensiblemente, le quedaban solo unos meses para salir en libertad) y viajando a su pueblo para tirarse al monte⁹².

Meses después, el día 20 de octubre de 1952, la Guardia Civil daba otro golpe sobre la mesa en la lucha contra la guerrilla antifranquista. Mientras “Gildo el tresvisano”, “el Tuerto” y “Pin el asturiano” descansaban en la casa de la familia de Dominador Gómez en Tama, una pareja de las fuerzas del orden irrumpió en la vivienda para llevar a cabo un registro, enfrascándose unos y otros en un tiroteo del que salió muerto el histórico guerrillero “Gildo el tresvisano”, además de uno de los guardias civiles. Los otros dos en su huida tomaron diferentes caminos: por un lado “Pin el asturiano” que acabará siendo asesinado por un cabo que estaba de descanso por esa zona; y por otro lado, “El Tuerto”, quien conseguirá salir con vida del encuentro. Como venganza por la muerte del sargento, fusilaron *in situ* al matrimonio y una de las hijas de este, además de quemar su casa. El 16 de abril de 1953, “el Tuerto” y José Marcos Campillo, camino de Tresviso fueron avistados

⁹¹ SOREL, Andrés. *Op. Cit.*, pp., 121-124.

⁹² ANDRÉS GÓMEZ, Valentín. *Del mito... Op. Cit.*, pp. 323-338.

por la Guardia Civil, siendo el primero asesinado y el otro mal herido. Una vez plenamente recuperado, José Marcos Campillo después de una estancia en Bilbao junto con Santiago Rey y “El Andaluz”, estos intentaron ponerse en contacto con “Juanín” y “Bedoya” para marchar todos juntos a Francia, sin mucho éxito. Finalmente los tres primeros pasarán a Francia: Santiago Rey y José Marcos Campillo a finales de 1955 y “El Andaluz” en 1957⁹³.

Paralelamente a las actividades de estos, “Juanín” y “Bedoya” se movían activamente por los montes cántabros (desde Liébana hasta Cabezón de la Sal, incluso llegando hasta La Pernía palentina). Ambos, muy perseguidos por la Guardia Civil, realizarán contadas acciones necesarias para subsistir como el golpe económico a un comercio del Barrio Pando de Ruiloba en julio de 1953, en el que fueron avistados por una pareja de la Guardia Civil, resultando uno de ellos muerto (la única baja contabilizada en las manos de “Juanín”); o el secuestro del hijo de Diestro, camionero de la Granja Poch de Torrelavega a finales del año siguiente. El año 1957 fue el punto y final de la aventura guerrillera en Cantabria con dos obituarios: el 24 de abril, Juanín es asesinado en la curva del molino en Vega de Liébana después de un encuentro casual con la Guardia Civil mientras caminaba con “Bedoya”, quien salió ileso⁹⁴; este último, completamente solo quiso buscar apoyos para marchar a Francia. Esta ayuda la encontró en su cuñado, José San Miguel Álvarez quien trabajaba con la Policía y preparó un plan para entregarlo⁹⁵. Así, el 1 de diciembre de 1957, mientras los dos se encaminaban en moto hacia la frontera francesa, fueron tiroteados en la carretera a la altura de Castro Urdiales, muriendo San Miguel en el acto. “Bedoya” muy malherido intentó huir monte arriba pero finalmente cayó⁹⁶, poniendo fin a la experiencia guerrillera en Cantabria⁹⁷.

En Asturias, el principio del fin de la guerrilla antifranquista, en ese momento muy alejada del Partido, fue de la mano de las infiltraciones perpetradas por las fuerzas del orden, método muy generalizado a partir de 1947. En este caso, la Dirección General de Seguridad y la Segunda Bis (Servicios secretos franquistas) supieron jugar bien sus cartas, aprovechando la ingente llegada de cuadros enviados de Francia, que, por otro lado, eran desconocidos para los emboscados. Con un plan urdido desde el engaño, se concretó con los guerrilleros un desembarco con armas, supuestamente enviadas desde el PCE de

⁹³ *Ibid.*, pp. 338-363.

⁹⁴ CICERO, Isidro. *Los que se echaron... Op. Cit.*, pp. 5-16.

⁹⁵ CAÑIL, Ana R.. *La mujer del maquis*. Madrid: Espasa Libros, 2010, pp. 322-330.

⁹⁶ CICERO, Isidro. *Los que se echaron... Op. Cit.*, pp. 268-277.

⁹⁷ ANDRÉS GÓMEZ, Valentín. *Del mito... Op. Cit.*, pp. 363-384.

Francia en varios puntos de la costa asturiana. La situación de desconfianza y las sucesivas caídas hicieron que entre los emboscados existieron roces, en cuanto acudir a la cita o no. El reparto se realizó el 27 de enero de 1948 en cinco enclaves diferentes: Soto de Dueñas, Puente Nuevo, San Antolín, La Venta del Cruce y Santo Emiliano. Esta operación, llamada por García Piñeiro “la caravana de la muerte”, supuso una gran victoria franquista sobre la guerrilla. En San Antolín y Soto de Dueñas, los desembarcos fracasaron ya que, debido a la desconfianza de los grupos capitaneados por Manolo Caxigal y Avelino Sirgo (junto con algunos guerrilleros cántabros), no asistieron. Los otros tres desembarcos fue una realidad totalmente contraria, cayendo asesinados de 25 a 30 guerrilleros y numerosos colaboradores, además de oleadas de detenciones, quedando a partir de ahora en el monte unos 24 guerrilleros totalmente “abatidos por la tragedia”⁹⁸.

En abril de 1948, el PCE en Francia enviará a Luis Montero Álvarez “Sabugo” con el objetivo de “recuperar el control de la organización y reconducir la situación”. La llegada de este no fue muy bien acogida por los huidos, quienes tras la “caravana de la muerte” eran poco proclives a extender su confianza a desconocidos. Así, Sabugo no va a poder realizar los objetivos propuestos, quedando la Agrupación Guerrillera prácticamente desarticulada. El ánimo de los guerrilleros supervivientes decayó aún más cuando les llegó la noticia del cambio de rumbo del PCE, tomándolo alguno como una traición. En 1949, los deseos de salir a Francia crecieron y muchos de los resistentes solicitaron a “Sabugo” que pidiera al Partido un plazo de dos meses de descanso en el país vecino para los guerrilleros “más descompuestos” para después volver a la lucha. Sin embargo, Carrillo desestimaré esto. Poco a poco, “Sabugo” empezó a chocar con el PCE, uniendo a esto su progresiva desesperanza y voluntad de regresar a Francia, por lo que Carrillo le retiró su confianza y envió “un comando guerrillero para que le secundarán en las tareas o quizás para que lo reemplazarán”. Todo ello terminó con la traición y liquidación de “Sabugo” por el PCE en 1950⁹⁹. El contingente, llamado “el grupo de los nueve” (aunque parece ser que fueron ocho), fue enviado para proseguir con los objetivos de reorganización no alcanzados por el malogrado “Sabugo”. Los emboscados se reunieron para decidir sobre el futuro de contar con los recién llegados o no, un debate que afectó negativamente a las ya numerosas desavenencias entre los guerrilleros. De los 16 guerrilleros reunidos, resaltaban personalidades que siguieron la voluntad del Partido como Manolo Caxigal y por otro lado numerosos críticos como Marcelino Fernández Fernández “Maricu”, Andrés y Mario

⁹⁸ GARCÍA PIÑEIRO, Ramón. *Luchadores del ocaso... Op. Cit.*, pp. 334-359.

⁹⁹ IGLESIAS, Gerardo. *Op. Cit.*, pp. 388-396.

Llaneza Rozada “los Gitanos”, Manuel Fernández Fernández “Peque” o Ignacio Alonso Fernández “el Raxau”, entre otros. Este segundo grupo abandonarán posteriormente la disciplina del Partido, separándose del resto del grupo y actuando autónomamente. Finalmente, los miembros del “grupo de los nueve” fueron repartidos por las diferentes partidas, algo que no gustó al Partido. A partir de 1950, se va a producir una total ruptura entre guerrilleros y Partido, unidas a las cada vez más bajas entre los huidos, como el asesinato de Manolo Caxigal¹⁰⁰ en 1950 o “los Gitanos”¹⁰¹ dos años después, acabando poco a poco por “estrangular” a la guerrilla asturiana. El 14 de octubre de 1952, Ramón González González “Ramonón”¹⁰², último guerrillero antifranquista superviviente en los montes asturianos, se quita la vida ante el acoso de las fuerzas represivas¹⁰³.

7. VIDA Y TRAGEDIA DE LA GUERRILLA ANTIFRANQUISTA: UNA HISTORIA SOCIAL DEL MAQUIS

El Régimen franquista usó varios mecanismos y cuerpos de fuerzas de seguridad para eliminar la "amenaza" de la Resistencia. Entre estos elementos destacan: la Guardia Civil, corporación que desde el final de la Guerra Civil había visto aumentado sus dotaciones¹⁰⁴. Estos operaron sobre todo en las zonas rurales; la Policía y otras fuerzas de espionaje o contrainsurgencia como la Brigada Político Social, enfocados más en aparatos urbanos y operaciones y objetivos de gran importancia. Entre la Guardia Civil y la Policía se produjeron roces, conflictos y mucha rivalidad en cuanto a sus jurisdicciones y el hecho de quien conseguía los méritos¹⁰⁵; el Ejército, la Legión o las fuerzas marroquíes, que fueron usadas, en mayor proporción entre 1939 y 1942, caracterizadas por su gran brutalidad. A partir de ese año, su lugar fue ocupado por la Guardia Civil. Aunque en casos concretos, estas fuerzas militares fueron requeridas más veces, existen tres causas por las que el ejército fue sustituido para llevar a cabo esta tarea: en primer lugar, la lucha contra un ejército guerrillero implicaba admitir indirectamente que no se había ganado la guerra. Además, este tipo de tropas eran menos eficientes en una guerra de guerrillas no convencional. Por último, Franco desconfió de esta institución para encabezar el

¹⁰⁰ *Ibid.*, pp. 357-359.

¹⁰¹ *Ibid.*, pp. 139-141.

¹⁰² IGLESIAS, Gerardo. *Op. Cit.*, pp. 452-455.

¹⁰³ GARCÍA PIÑEIRO, Ramón. *Luchadores del ocaso... Op. Cit.*, pp. 359-424.

¹⁰⁴ No obstante los guardias civiles de menor rango vivían míseramente: cobraban 13 pesetas, como cualquier trabajador de la época. Además, hay que añadir, que tenían largas jornadas laborales y duras condiciones de vida en DOMINGO, Alfonso. *El canto del búho. La vida en el monte de los guerrilleros antifranquistas*. Madrid: Ediciones Oberon, 2003 (2ª edición), pp. 24-25.

¹⁰⁵ CHAVES PALACIOS, Julián. *Op. Cit.*, pp. 269-274.

enfrentamiento contra la Resistencia ya que era el lugar "donde los represaliados de la Guerra Civil cumplían tres años de servicio"¹⁰⁶; y la contrapartida o somatén, estos son, grupos de voluntarios, generalmente falangistas, que tomaban la misma vida que los guerrilleros para darles muerte. A partir de 1947, las bajas en el entramado de la Resistencia comenzaron a aumentar considerablemente ya que se pusieron en práctica, entre otras cosas, métodos de espionaje e infiltración. También la represión contra la red de apoyos se endureció¹⁰⁷. Toda esta oleada de represión y violencia estuvo amparada tanto por las diferentes leyes franquistas como la Ley de Bandidaje y Terrorismo del 18 de abril de 1947, que afectó negativamente a la lucha guerrillera antifranquista como la permanencia del Estado de Guerra hasta finales de la década, dejando impunes todos las bajas infligidas por las fuerzas del orden.

Una de las dificultades de la guerrilla fue su aprovisionamiento, pues esta funcionaba como una especie de “Ejército Popular sin intendencia e incrustado en territorio enemigo”, por lo que los mismos resistentes tuvieron que ser autosuficientes para buscar víveres, techo, munición... En cuanto a las armas, existieron diferentes vías para abastecerse. En un primer momento, echaron mano de los artefactos procedentes de la Guerra Civil, tanto los suyos propios como aquellos requisados en depósitos, trenes de suministros, cuarteles... De entre el armamento típico de un guerrillero destaca la pistola Astra 9mm, el mosquetón Mauser 7mm y bombas de piña, entre otras armas. Los guerrilleros, en muchas ocasiones, requirieron de la ayuda de los enlaces, bien para conseguir estas en lugares ocultos o bien con el objetivo de ponerlas en lugares seguros. Así, lugares como casas, cuevas, invernales o minas fueron localizaciones habituales para usarlos como escondites. También los enlaces ayudaron a estos dándoles armas de sus respectivos servicios militares, o en el caso de los trabajadores de las minas en Asturias, facilitándoles elementos tan preciados como la dinamita, los fulminantes, mechas y encendedores. Los propios colaboradores eran “recompensados con largueza” por los resistentes¹⁰⁸.

Otro de los caminos fue el mercado negro, tan usual en la época de posguerra. A este, generalmente recurrieron los huidos socialistas ya que eran reticentes a realizar actos violentos u ofensivos. Los precios eran desorbitados: cada unidad de bala de fusil solía ascender a 12 pesetas o la compra de una ametralladora rondaba por las 1.000 pesetas. De

¹⁰⁶ DOMINGO, Alfonso. *Op. Cit.*, pp. 24-25.

¹⁰⁷ SERRANO, Secundino. *Maquis... Op. Cit.*, pp. 231-239.

¹⁰⁸ GARCÍA PIÑEIRO, Ramón. *Luchadores del ocaso... Op. Cit.*, pp. 445-452.

entre los proveedores, no solo había gente simpatizante con ideas republicanas sino que también se lucraron en gran medida muchos adeptos al Régimen (falangistas, excombatientes de la División Azul, guardias civiles...). Los lances y encuentros con somatenes, falangistas, fuerza pública o incluso personas que merodeaban por lo que los emboscados “consideraban su territorio” como cazadores, guardas forestales o ganaderos, fue otra de las maneras para aumentar su capacidad armamentística. Así, en muchas ocasiones los guerrilleros presionaron a través de pasquines y extorsionaron a aquellos que disponían de armas, llegando a amenazarlos con castigos para que les fueran entregadas¹⁰⁹.

Aparte de las armas, la disponibilidad de cuidados médicos en el monte era fundamental, sobre todo después de mantener choques con las fuerzas del orden. Debido al duro *modus vivendi*, los guerrilleros no solo tuvieron que curarse heridas de bala sino que además sufrían todo tipo de calamidades a causa de las duras condiciones climáticas, “la insalubridad de los refugios” o la mala alimentación. Alguna de las dolencias más frecuentes entre “los del monte” fueron: afecciones en vías respiratorias, males articulares como el reuma, padecimientos estomacales, infecciones cutáneas como la que sufrió Alejandro del Cerro (llegando a deformarle la cara), enfermedades de transmisión sexual... Para evitar todos estos infortunios, los resistentes llevaban entre sus pertenencias un botiquín básico que solía contener alcohol, algodón, gasas, vendas, esparadrapos, desinfectantes, antisépticos, ungüentos... Junto a estos también se generalizó el uso de remedios caseros o, en algunos casos, fue útil la presencia de “naturalistas” en la propia agrupación, como Manuel Díaz López en la Brigada Machado, apodado por “Juanín”, “Doctor Cañete”¹¹⁰. En situaciones de extrema gravedad, generalmente heridas mortales de bala, se vieron en la necesidad de visitar o traer, con el peligro que conllevaba, médicos especializados¹¹¹ como por ejemplo en 1947 cuando José Quintiliano Guerrero, quien a partir de ahora pasaría a ser llamado “Tuerto”, perdió un ojo en un enfrentamiento con la Guardia Civil, obligándole a visitar al doctor Jesús Díaz Cuevas. Pocas fueron las veces que acudieron a “elitistas clínicas” u hospitales para curar sus males, sin embargo algunos como los hermanos Castiello si que accedieron¹¹².

Las actividades guerrilleras oscilaron entre la supervivencia y las consignas políticas, teniendo como preferencia la primera. Entre estos objetivos, también se podían entrever, en algunos casos, otros fines como las venganzas personales o escarmientos

¹⁰⁹ *Ibid.*, pp. 452-465.

¹¹⁰ BREVERS, Antonio. *La Brigada Machado... Op. Cit.*, pp. 118-119.

¹¹¹ SERRANO, Secundino. *Maquis... Op. Cit.*, p. 201.

¹¹² GARCÍA PIÑEIRO, Ramón. *Luchadores del ocaso... Op. Cit.*, pp. 465-474.

contra los represores. Estas acciones estaban sujetas a una especie de “dialéctica de violencia” entre represores y reprimidos y a un “código moral del monte” creado a partir de la experiencia de aislamiento y supervivencia ante tal represión¹¹³. A partir de 1943, las fuerzas políticas en el exterior, sobre todo el PSOE y el PCE y los líderes de las agrupaciones se esforzaron en fijar un tipo de conducta para los huidos, aunque bien es cierto y como señalé antes, la supervivencia prevalecía ante dichas normas¹¹⁴. Así podemos distinguir un largo repertorio de acciones realizadas por la guerrilla antifranquista. Uno de los tipos de actos, según García Piñeiro, es el de los “golpes económicos con justificación política”. En este caso, podemos destacar la persecución de las principales figuras represoras a nivel local, muchas de ellas autoras de asesinatos de guerrilleros o de torturas a enlaces. Entre ellas, generalmente, encontramos falangistas y miembros del somatén o contrapartida, a los que se les ejecutaba o se les confiscaba sus bienes o se les imponían multas. Para acceder a las casas, almacenes u otras dependencias, algunos guerrilleros disponían de ganzúas o llaves maestras. Otro de los *modus operandi* fue el de vestirse de Guardia Civil y entrar so pretexto de realizar un registro. A diferencia de las guerrillas en otras zonas de España, tanto en Asturias como en Cantabria, el clero no fue uno de los tipos de víctimas más notables¹¹⁵.

Otra pauta remarcable era la de las “operaciones de nivelación económica”. Los objetivos eran muy dispares, desde cobradores y pagadores de diferentes organismos, públicos o privados, hasta indianos y tratantes de ganados o feriantes. En cuanto a los indianos, fue un caso muy frecuente en ambas regiones con respecto al resto de España, debido al fuerte arraigo de esta práctica social en el norte. En Asturias, la partida de Bernabé Ruenes Santobeña “Turco” actuó como un auténtico “depredador” de estos “ricos americanos”. Por otro lado, los feriantes y tratantes de ganado fueron una “presa” succulenta ya que acudían a estas citas con grandes cantidades de dinero en efectivo. Para llevar a cabo estos golpes, los guerrilleros necesitaban de información precisa sobre los movimientos de los objetivos, muchas veces recabada por los enlaces. Una vez conocida la ruta, los huidos solían esperar “en lugares de paso o en encrucijadas”. Por ejemplo, el asalto que efectuaron miembros de la partida de Liébana en el Puerto de San Glorio al autobús que se dirigía a la feria de Riaño el 6 de noviembre de 1946. En el asalto, los

¹¹³ SERRANO, Secundino. “Génesis del conflicto: La represión de los huidos. La federación guerrillera de León-Galicia” en ARÓSTEGUI, Julio y Marco, Jorge (Eds.). *El último frente. La resistencia armada antifranquista en España 1939-1952*. Madrid: Los libros de la Catarata, 2008. p. 104.

¹¹⁴ AGUADO SÁNCHEZ, Francisco. *El maquis en sus documentos. Op. Cit.*, pp. 58-68 y 283-284.

¹¹⁵ GARCÍA PIÑEIRO, Ramón. *Luchadores del ocaso... Op. Cit.*, pp. 523-553.

guerrilleros solo robaron dinero a las personas que tenían el carnet a los simpatizantes del Régimen¹¹⁶. Los guerrilleros también focalizaron sus miradas en otros “centros de actividad económica”, en donde conseguían dinero u otros enseres necesarios. Los dueños de los establecimientos solían ser derechistas o grandes capitalistas que regentaban ultramarinos, tabernas, tiendas, negocios (molinos, sastrerías, panaderías...) o minas. Cabe destacar el acto que perpetraron algunos de los guerrilleros de la Brigada Machado en las minas de Reocín el 6 de abril de 1945, donde robaron la paga del mes de los trabajadores¹¹⁷. Algunos de estos hechos terminaban violentamente, frecuentemente porque el propietario se negaba a acatar las consignas de los guerrilleros o porque, directamente, respondía desenfundando un arma. Esto ocurrió, entre otros hechos, el 13 de enero de 1940 cuando el grupo del huido José Román Gutiérrez Díaz “Pájaro” asaltó la mina de Respinedo (Langreo), resultando herido su propietario, Manuel Suárez Argüelles¹¹⁸.

Con el fin de obtener un rescate, los secuestros fueron comunes en Asturias y Cantabria. En estas prácticas, las sumas de dinero recaudadas solían ser cuantiosas. Muchos de ellos por improvisados, terminaron frustrados a causa de la falta total de liquidez de los asalariados. Así, los guerrilleros retenían a uno de los familiares, poniendo un plazo y una cantidad de pago para su liberación. En el periodo de cautiverio, el rehén permanecía custodiado en un lugar del monte hasta la fecha de entrega acordada, en donde los emboscados se apostaban en distintos lugares para vigilar todos los movimientos. Por otro lado, las operaciones de mayor calado, eran las que implicaban una mayor coordinación y un plan premeditado se realizaban con víctimas elegidas por su alto nivel de renta, siendo el secuestro, en ocasiones, movido por la venganza. Por ejemplo, el 3 de diciembre de 1954, "Juanín" y "Bedoya". Hay que advertir que en muchos casos, los guerrilleros se encontraban con diferentes contratiempos que hacían que la misión fuera fallida. Abundantes fueron los percances ocurridos en determinadas acciones de este tipo: bien porque no cobraban el rescate o bien por la intervención de la Guardia Civil para solucionar el percance. Estos “raptos fallidos” se multiplicaron en la década de 1950, ya con la guerrilla casi extinta, en la que los guerrilleros estaban muy acosados y sin apoyos. Así, algunos de los secuestros frustrados se saldaron con bajas (el rehén, algún emboscado, el pagador, miembros de las fuerzas del orden, terceras personas ajenas a la operación...) o con la consiguiente represión de los puntos de apoyo de la guerrilla. Esto ocurrió, entre

¹¹⁶ BREVERS, Antonio. *La Brigada Machado... Op. Cit.*, pp. 73-77.

¹¹⁷ BREVERS, Antonio. *La Brigada Machado... Op. Cit.*, pp. 63-67.

¹¹⁸ GARCÍA PIÑEIRO, Ramón. *Luchadores del ocaso... Op. Cit.*, pp. 553-563.

otros sucesos, el 2 de mayo de 1948 cuando Quintana, "Los Gitanos", José Antuña "Tuerto" y "Tano" secuestraron a Francisco Pérez Salas, fontanero del Hospital Provincial y a Fermín Landeta Villamil, abogado y propietario de una finca en Anieves (Oviedo). Los guerrilleros pidieron 300.000 pesetas para el rescate y para liberar el pago, liberaron al jurista, quien denunció los hechos. Al día siguiente, la Guardia Civil se movilizó y después de un tiroteo, "Tano" fue asesinado¹¹⁹.

Muy característicos fueron los actos contra el Régimen o actividades "pro-republicanas". Entre los primeros, fue importante el uso de explosivos, generalmente traídos por los militantes en el exilio, quienes eran de los pocos que los sabían utilizar, o dinamita, muy común en la lucha guerrillera antifranquista en Asturias. Estos métodos, muy demandados por los cuadros del PCE en el exterior desde 1943 a 1947, se usaron para realizar sabotajes que "entorpecían" la vida socio-económica del Régimen. Los pasos de los altos dirigentes y militares de la dictadura o incluso las visitas de Franco fueron seguidas por los guerrilleros para intentar boicotarlos. Así, se destruyeron torres de electricidad, líneas telefónicas o telegráficas como la voladura de tres líneas de alta tensión que realizaron algunos miembros de la Brigada Machado entre Cabrojo y Bustablado el 14 de abril de 1946¹²⁰. Los actos propagandísticos fueron otras de las máximas de los guerrilleros, quienes se arriesgaron en la organización, abastecimiento y confección en la clandestinidad de materiales, lugar y panfletos o periódicos. Este tipo de acciones, que sustituían a los actos violentos que tanto les diezmaban, fueron muy importantes entre 1943-1947, años de gran actividad guerrillera. Tras los diversos golpes y redadas de las fuerzas policiales, estas prácticas fueron puestas "en un segundo plano". Interesantes son también otras pautas "no violentas de proselitismo" como las tomas de pequeñas poblaciones, en donde sometían a las autoridades y reunían a los habitantes de dicho lugar para izar banderas republicanas, lanzar una arenga contra el Régimen y a favor de la causa republicana o quemar y destruir símbolos franquistas, entre otras cosas¹²¹.

Hay que mencionar las ejecuciones contra las autoridades y personalidades franquistas, e incluso, de otros guerrilleros o enlaces. En cuanto a los atentados que tenían como objetivo a los colaboradores con el Régimen, los ajusticiamientos, generalmente, se producían dentro de la lucha entre los emboscados, quienes se autoproclamaban como el "brazo armado del pueblo" y la represión y acoso de los vencedores de la Guerra Civil.

¹¹⁹ *Ibid.*, pp. 563-583.

¹²⁰ ANDRÉS GÓMEZ, Valentín. *Del mito... Op. Cit.*, p. 214.

¹²¹ GARCÍA PIÑEIRO, Ramón. *Luchadores del ocaso... Op. Cit.*, pp. 590-631.

Otras variables que funcionaban eran las venganzas personales y rencilla vecinales antes de los objetivos políticos. Las víctimas solían ser militares, Guardias Civiles, Guardias de Asalto, policías, destacados falangistas, miembros del somatén y demás colaboradores. Por otro lado, la condena hacia los propios miembros de las agrupaciones y los enlaces fue muy escasa en la guerrilla antifranquista de Asturias y Cantabria, cifras muy diferentes a este fenómeno en el resto de España. Las principales causas por las que sucedían estos hechos eran las delaciones, el incumplimiento del código guerrillero, los celos o arrebatos sentimentales, envidias o venganzas personales¹²². Podemos destacar, la ejecución de Eloy Campillo imputado por los guerrilleros por enviar información a la Guardia Civil, lo que trajo como consecuencia los sucesos de Pandébano y la muerte del líder del grupo lebaniego, Ceferino Roiz "Machado". Tras una asamblea, los huidos lo asesinaron, deshaciéndose del cuerpo tirándolo a una gruta¹²³.

Para llevar a cabo muchas de las acciones enumeradas hasta ahora, los guerrilleros elegían efemérides destacadas como el 14 de abril, fecha de la proclamación de la Segunda República; el 1 de mayo, día internacional de los trabajadores o el 18 de julio, inicio de la Guerra Civil. En algunas de sus apariciones, los huidos se presentaban como defensores de la República, garante de valores como democracia, justicia, libertad, paz, portando símbolos o banderas tricolores, realizando el saludo con el puño en alto o por medio de octavillas y pasquines¹²⁴. Estas prácticas se comenzaron a asimilar con la supresión de la UNE y la entrada del PCE en la ANFD. Cabe añadir que ante tal oleada de acciones, durante el tiempo de los huidos y la guerrilla antifranquista, se cometieron actos criminales (robos, violaciones, asesinato...) por individuos ajenos a la organización de la resistencia, haciéndose pasar por emboscados, bien para no inculparse o bien para que la opinión pública se pusiera en contra de los movimientos y objetivos de los guerrilleros.

Uno de los pilares fundamentales del "maquis" fueron los enlaces¹²⁵, también llamados "la guerrilla del llano", "milicias pasivas" o "Servicio de Información Republicana" (SIR)¹²⁶. Si estos fallaban, significaba el fin de los guerrilleros¹²⁷. De hecho,

¹²² GARCÍA PIÑEIRO, Ramón. *Luchadores del ocaso... Op. Cit.*, pp. 651-729.

¹²³ BREVERS, Antonio. *La Brigada Machado... Op. Cit.*, pp. 291-302.

¹²⁴ RECIO GARCÍA, Antonio. "La idea de República en la propaganda de la Guerrilla Antifranquista" en *República y republicanismo en la comunicación, VIII Congreso de la Asociación de Historiadores de la Comunicación*. Sevilla: Universidad de Sevilla, 2006. pp. 3-8.

¹²⁵ Su importancia ha quedado plasmada tanto en la práctica como en los diversos testimonios, entrevistas, biografías de los guerrilleros supervivientes, quienes destacan la imprescindible ayuda que ejercieron todos los puntos de apoyo.

¹²⁶ DOMINGO, Alfonso. *Op. Cit.*, p. 17.

¹²⁷ SERRANO, Secundino. *Maquis... Op. Cit.*, p. 213.

bajo su responsabilidad recaían un buen número de trabajos, desde proveer de alimentos, ropa, material armamentístico o techo hasta hacer de "espías", informadores o incluso participar en los diferentes golpes y actividades. Por ello, fueron caracterizados por la fuerza pública como "si se trataran de verdaderos soldados en filas", constituyendo auténticas redes de apoyo que a veces coincidían con extensas unidades familiares y hasta vecindarios enteros: "eran los ojos y oídos de la resistencia" y constituían un número de 10 o 20 veces mayor que los propios guerrilleros¹²⁸. De entre sus cometidos, destaca el uso que les dio la guerrilla como vigías de los movimientos de las fuerzas represivas y la obtención de información. Para este objetivo, los enlaces más apropiados fueron los ganaderos dedicados al pastoreo; el reparto de propaganda, periódicos, carnets o cédulas falsas; ser intermediarios para las comunicaciones por carta u oralmente, estableciendo diferentes puntos que servían como estafeta. Así, se estableció una red de comunicación entre los huidos o con los familiares, enlaces, organizaciones en el exilio, las propias víctimas y las agrupaciones guerrilleras de otras partes de España; además, si el guerrillero se movía por lugares desconocidos recurría a un punto de apoyo como guía, inclusive, cuando el huido quería pasar a Francia¹²⁹... La seguridad era fundamental en estos casos, así que enlaces y guerrilleros idearon diferentes códigos, los cuales solo conocían entre ellos, como los silbidos de pastores, la imitación del canto del cárabo u otra ave, distintos colores o la colocación de las prendas en los tendales¹³⁰.

Estas responsabilidades dieron a los enlaces la oportunidad de disfrutar de recompensas por parte de los guerrilleros, pero al mismo tiempo fueron el origen de muchas desgracias y sinsabores. Las retribuciones resultaban ser de distintas maneras: cuando el guerrillero se hospedaba o era suministrado por un enlace, este era recompensado con cierta cantidad de dinero por la compra o las molestias causadas. Cuando el guerrillero no tenía liquidez, "el coste era asumido por familiares y amigos". Esta relación bilateral con respecto al dinero, resultó en algunas ocasiones crucial para que algunas familias pudieran sustentarse. Algunos enlaces fueron gratificados con productos como alimentos (carne, pescado, dulces...), ropa u otros enseres (radios, prismáticos, herramientas, tabaco...) que extraían de las diversas acciones o golpes. También era algo común que se celebraran comidas comunales organizadas clandestinamente en el monte. La relación entre guerrilleros y enlaces tuvo un coste muy alto para estos últimos, ya que

¹²⁸ DOMINGO, Alfonso. *Op. Cit.*, p. 17.

¹²⁹ GARCÍA PIÑEIRO, Ramón. *Luchadores del ocaso... Op. Cit.*, pp. 841-861.

¹³⁰ DOMINGO, Alfonso. *Op. Cit.*, p. 18.

fueron víctimas de "los métodos propios de la guerra sucia del Estado franquista". Además, diversos testimonios subrayan que "la vida de los enlaces era mucho más incómoda"¹³¹.

Entre las prácticas de persecución estaban los asesinatos indiscriminados por colaborar con los huidos, las palizas, torturas y encarcelamiento que sufrían, en la mayoría de casos, los familiares y amigos cercanos de los emboscados e, incluso, en muchas ocasiones, hasta todo el vecindario de un determinado lugar. En estos casos, las familias y autoridades falangistas solían arremeter, robar o expropiar el patrimonio de las personas encausadas. Mucha de la gente que era condenada a prisión era auxiliada con dinero, bien por los guerrilleros o por las organizaciones clandestinas. En coyunturas más leves, los puntos de apoyo también sufrían constantes seguimientos, interrogatorios o registros. La fuerza pública, si lograban sacar información valiosa, reclamaban al enlace para usarlo como argucia o escudo humano en un posible encuentro o tiroteo con los huidos. Otros "tristes finales" de estos fueron el suicidio, el destierro, el exilio, echarse al monte (llamándose a partir de ese momento "enlaces quemados") como fue el caso de Jesús de Cos Borbolla¹³² y Felipe Matarranz¹³³ o cambiar su personalidad, entre otros¹³⁴.

Algunos autores, como Secundino Serrano, han identificado algunos comportamientos "cuasibandidistas" en algunos huidos. Esta tesis está desarrollada a partir de la obra *Bandidos* de Hobsbawm, en donde dicha conducta es propia del llamado "expropiador social". El afamado historiador británico señala que son "revolucionarios que no pertenecen directamente al mundo de Robin de los bosques pero adoptan sus métodos y su mito". Las causas de estas prácticas pueden ser de dos tipos: ideológicas, por la importancia de nuevas doctrinas sin una formación política desarrollada y con la latencia de valores tradicionales; y tácticas, ya que los procedimientos y acciones guerrilleras estaban fuera de la ley¹³⁵. Estos solían actuar en solitario, evitaban cualquier enfrentamiento con las fuerzas del orden, recibía el apoyo de un importante número de convecinos (por diferentes motivos: simpatía, familiaridad, miedo...). Finalmente, debido a sus aventuras y, generalmente, a su violenta muerte, se forjaba su leyenda. En Cantabria, destaca la figura de Juan Fernández Ayala "Juanín", quien a partir de 1950 cuando la lucha política dejó de tener sentido y muy pocos continuaban en el monte, comenzó a realizar

¹³¹ SERRANO, Secundino. *Maquis... Op. Cit.*, p. 201.

¹³² DE COS BORBOLLA, Jesús. *Op. Cit.*, pp. 46-58.

¹³³ MATARRANZ, Felipe. *¡Camaradas, viva la república! Memorias de Felipe Matarranz "Lobo", miliciano, combatiente en la Resistencia y enlace general de la VI Brigada Guerrillera del Norte o Brigada Machado*. León: Asamblea 1023, 2005, pp. 231-267.

¹³⁴ GARCÍA PIÑEIRO, Ramón. *Luchadores del ocaso... Op. Cit.*, pp. 863-903.

¹³⁵ HOBSBAWM, Eric J.. *Bandidos*. Barcelona: Ediciones Ariel, 1976, pp. 139-144.

este tipo de prácticas hasta su trágico desenlace en 1957. Por su parte, en Asturias fue paradigmático el caso de José Fernández "Pin de Dimas". Este, durante la República pasó de afiliarse de Falange al PSOE, movido por sus intereses laborales y económicos. Tras la guerra tuvo que echarse al monte, sobreviviendo a partir de "pequeñas raterías" y sin apenas grandes golpes, hasta su asesinato en 1941. Otros casos, minoritarios, fueron los sujetos que sí se comportaron como verdaderos bandoleros, como el asturiano Bernabé Ruenes Santobeña. Estos solían huir al monte por asuntos personales y no por motivos políticos, por lo que sus actos respondieron a "razones de defensa o de venganza"¹³⁶.

Los guerrilleros, como seres humanos, tuvieron también que responder a necesidades y proyectos vitales mientras estaban alejados de la vida social. Uno de los aspectos más interesantes fue la relación que se estableció entre el huido y la cultura y alfabetización. Los huidos más "aventajados", en los ratos de descanso, hacían de docentes para los compañeros que no sabían ni leer ni escribir. En algunos casos, hasta se instalaron campamentos y escuelas¹³⁷, propiamente dichas, para este magisterio¹³⁸. Aunque en la mayoría de casos, los emboscados no tuvieron este tipo de formación académica, además de preferir no cargar con "bártulos" que entorpecieran sus largas marchas, sí que sabemos de casos en que los guerrilleros portaban algún tipo de soporte de lectura o escritura: desde un diario o bloc de notas hasta periódicos, pasando por interesantes libros y lápices. Los ejemplares preferidos de entre estos fueron las obras "de formación marxista" y diferentes periódicos de edición clandestina. Otra de las modalidades literarias cultivadas por los guerrilleros fue la poesía de estilo popular, sobre todo en Asturias. Muchas de ellas arraigaron en una suerte de tradición oral, luego de ser aprendidas de memoria para ser recitadas, llegando algunas hasta nuestros días. Estas odas e himnos relataban las pericias, vicisitudes y hazañas que los huidos vivían en su día a día, así como la reminiscencia y recuerdo de épocas pasadas mejores. Todos estos temas se envolvían en un lenguaje irónico, caricaturesco y sentimental. A estas ocupaciones intelectuales había que añadir la importante actividad epistolar y propagandística que los guerrilleros realizaban durante su vida en el monte¹³⁹.

¹³⁶ SERRANO, Secundino. *Maquis... Op. Cit.*, pp. 249-259.

¹³⁷ Estos casos se dieron en guerrillas más desarrolladas como la Agrupación Guerrilla de Levante y Aragón (AGLA) en CAVA, Salvador F.. *Los guerrilleros de Levante y Aragón. 1. La lucha armada (1945-1948)*. Cuenca: Tomebamba Ediciones, 2007, pp. 339-347.

¹³⁸ SERRANO, Secundino. *Maquis... Op. Cit.*, p. 197.

¹³⁹ GARCÍA PIÑEIRO, Ramón. *Luchadores del ocaso... Op. Cit.*, pp. 494-498.

Por otro lado, una de las esferas de la vida del guerrillero que trajo más roces y problemas fue la sexualidad. Los emboscados se jactaban de llevar una vida promiscua, engrosando su leyenda "viril". Los mismos huidos "interpretaban la receptividad sexual de las mujeres como una manifestación de solidaridad con la causa que representaban, así como de rebeldía hacia el régimen que denostaban". Al contrario, el Régimen franquista y su maquinaria propagandística describían al guerrillero como un depredador sexual, un violador en potencia y un proxeneta. La realidad era bien diferente ya que se han contabilizado muy pocas denuncias por violación, excluyendo las acusaciones falsas que respondían a venganzas o rehuidas en interrogatorios. Esta necesidad de mantener relaciones sexuales fue "un verdadero "talón de Aquiles" para los guerrilleros., debido a las arriesgados movimientos. En estas aventuras amorosas, bien por delación o por un simple y casual encuentro, fueron asesinados un buen número de emboscados. Este fue el caso de Fernando Prieto Moro "Alegría", quien fue sorprendido y ejecutado en Corao (Cangas de Onís) el 4 de octubre de 1945 cuando mantenía un encuentro con una de sus amantes. No solo las bajas fueron un problema sino que también los embarazos "dejaban en comprometedor situación" tanto al guerrillero como a la madre. Si la gestación era avistada por las fuerzas del orden, la mujer era acosada con intensos interrogatorios y hasta torturas, en las que solo tenía dos opciones: bien achacar la paternidad a un tercero o bien contar la verdad y descubrir al huido. Fueron muchos los ejemplos de embarazos durante la presencia de los guerrilleros en el monte. En Asturias, Andrés Llaneza "Gitano" con María Nieves Álvarez Iglesias o Aurelio Díaz González "Caxigal" con Delfina Sánchez y en Cantabria, Juan Fernández Ayala "Juanín" con María Fernández González o Francisco Bedoya Gutiérrez con Mercedes San Honorio "Leles"¹⁴⁰. En cuanto a relaciones homosexuales, aunque "pareciera lógica en el marco de una resistencia integrada exclusivamente por hombres", fue un tabú y no se ha podido constatar ningún caso¹⁴¹. Sí se han hecho, en cambio, referencias a "otros desahogos sexuales como la masturbación".

Durante la lucha política entre 1943-1950, desde el exterior y sin mucho éxito, el PCE que vio en estas conductas todo un problema, intentó prohibir o, al menos, alentar la castidad, ya que "la actividad sexual era un pasatiempo que desviaba al revolucionario de objetivo político", además de poner en peligro la seguridad de la organización. Una vez realizado el cambio táctico hacia el "entrismo", en la década de 1950, los guerrilleros se apartaron de los códigos de conducta dictadas por el PCE y aumentaron las prácticas

¹⁴⁰ CAÑIL, Ana R.. *Op. Cit.*, pp. 267-268.

¹⁴¹ SERRANO, Secundino. *Maquis... Op. Cit.*, p. 212.

hedonistas¹⁴², lo que fue criticado por los cuadros políticos, llegando a esgrimir descalificaciones y desacreditaciones tan graves como los de la propaganda franquista¹⁴³.

No podría cerrar este apartado sin dedicarle unas líneas a las verdaderas heroínas y, a la vez, "víctimas por antonomasia" de la lucha antifranquista, las mujeres, quienes poco a poco están adquiriendo mayor peso en la reciente historiografía de género. Aunque bien es cierto que hubo muy pocas mujeres guerrilleras en el monte en cuanto al marco general de la Resistencia española¹⁴⁴, estas realizaron una gran labor como puntos de apoyo, siendo del 20% al 40% de los enlaces. Ellas tuvieron que sufrir doblemente: por un lado, los propios daños colaterales por pertenecer a colaborar con la causa de los emboscados; por otro lado, el condicionante de género en una sociedad totalmente machista. Así, el Régimen presentó a las cooperantes como "desviadas sexuales", prostitutas o amantes. Desde el punto de vista de la Resistencia había tratos y opiniones ambiguas con respecto a la mujer. La organización comunista en el exilio, además de muchos de los jefes guerrilleros, prohibieron tajantemente la incorporación de las féminas a la vida del monte, aludiendo a causas retrógradas como la poca discreción, ser la corrupción de los hombres o ser muy habladoras. Por ello, sus objetivos principales en la lucha antifranquista, generalmente, fueron las "labores asistenciales y domésticas". No obstante, en muchas de ellas recayeron mayores responsabilidades como sostener el núcleo familiar o llevar sus propias propiedades, debido a que alguno de sus familiares directos habían sido asesinados en la Guerra Civil y en la represión de posguerra o estaban en la cárcel y en el monte. Los casos de mujeres que se echaron al monte por un periodo de tiempo corto respondían a situaciones de peligro de muerte, como el acoso y persecución de las fuerzas del orden¹⁴⁵. Este fue el caso de Benedicta Sánchez, quien estuvo invitada en el banquete de Pandébano, donde resultó muerto "Machado". Benedicta permaneció en el monte desde mayo de 1945 hasta marzo del siguiente año, periodo de tiempo en el cual esta dio a luz a su hija¹⁴⁶. En algunos casos, las causas de su entrada al monte fueron las relaciones sentimentales o conyugales que compartían con los guerrilleros. Por ejemplo, Haydee Pérez Haces compañera de Bernabé Ruenes Santobeña, saltando al monte el 13 de junio de 1949

¹⁴² GARCÍA PIÑEIRO, Ramón. *Luchadores del ocaso... Op. Cit.*, pp. 479-489.

¹⁴³ SERRANO, Secundino. *Maquis... Op. Cit.*, pp. 210-213.

¹⁴⁴ Al igual que en otros casos, las mujeres guerrilleras tuvieron una gran presencia en grupos con infraestructuras más desarrolladas como la AGLA. Destacaron las hermanas Martínez García: Esperanza "Sole", Amadora "Rosita" y Angelita "Blanca" o Remedios Montero Martínez "Celia", entre otras en CAVA, Salvador F.. *Los guerrilleros de Levante y Aragón. 2. El cambio de estrategia (1949-1952)*. Cuenca: Tomebamba Ediciones, 2008, p. 156.

¹⁴⁵ SERRANO, Secundino. *Maquis... Op. Cit.*, pp. 218-227.

¹⁴⁶ ÁLVAREZ, Pedro. *Op. Cit.*, pp. 41-45.

hasta su detención tres meses después, dando a luz en la cárcel. La residual lucha activa en los montes por parte de las mujeres se produjo a partir de 1943, años de mayor actividad política. Felisa Fernández Arandojo se integró en la partida de Antonio Lago Martínez "Boiro", en el suroccidente asturiano, en junio de 1944. Su permanencia en el monte se alargó hasta mayo de 1953, cuando se entregó a las autoridades¹⁴⁷. En el caso de la guerrilla antifranquista en Cantabria, destacar los casos de Dolores Lavín Gómez "Lola", integrante del grupo del "Cariñoso" y asesinada en combate en 1941 (único caso de una emboscada ejecutada en esta región) o la compañera del mismo "Cariñoso", María Solano Otí "Cuca", quien habría ocultado a este en el famoso edificio del número 44 de Santa Lucía en Santander, donde el líder guerrillero fue tiroteado. María Solano, finalmente, dio a luz a su hija Josefa en la cárcel. Recientemente, esta última ha logrado, por vía judicial, que se le aceptara el apellido de su padre, José Lavín Cobo "Cariñoso"¹⁴⁸.

8. CONCLUSIONES

El fenómeno de los huidos y el movimiento guerrillero antifranquista podemos considerarlo en primer lugar como un acto de supervivencia humana ante la persecución, el miedo y la represión, de ahí su transcendencia como fenómeno histórico y como un movimiento de resistencia del primer franquismo (1939-1959), siendo este relegado por la táctica del "entrismo" en la década de 1950. Huidos y guerrilleros no solo aparecieron en Asturias y Cantabria sino que fue una realidad que estuvo presente en amplias zonas del territorio español, con unas propiedades semejantes pero a la vez con rasgos diferentes debido a las características históricas, climatológicas, sociales, políticas, sociales... de cada zona donde se produjo este fenómeno. También debemos destacar que estuvo activo en un marco temporal muy extenso, abarcando desde la entrada de las tropas franquistas en plena guerra civil hasta la desaparición del último guerrillero de cada territorio, en el caso de Asturias y Cantabria, en la década de 1950, siendo el último uno de los ejemplos de resistencia antifranquista más larga de España.

El movimiento fue heterogéneo sino que pasó por una serie de etapas: la primera caracterizada por la huida al monte a causa de la mera supervivencia sin ningún tinte político desde 1937 a 1943; una segunda fase en la que los partidos políticos en el exilio contactan con los huidos, organizándolos con un fin: el derribo de la Dictadura de Franco y

¹⁴⁷ GARCÍA PIÑEIRO, Ramón. *Luchadores del ocaso... Op. Cit.*, pp. 903-928.

¹⁴⁸ SAIZ VIADERO, José Ramón. *Mujer, república, guerra civil y represión en Cantabria*. Santander: Librucos, 2016, pp. 239-261.

la formación de un contingente a la espera de la entrada de los aliados en España tras la eminente victoria en la Segunda Guerra Mundial. Esta etapa se formalizó desde 1943 a 1950, destacando un declive que seguirá hasta el final del fenómeno a partir de 1948, una vez que los resistentes dieron de bruces con la realidad ante la no intervención de las potencias democráticas occidentales; el último halo de vida de la guerrilla antifranquista, en la década de 1950, se caracteriza por cierta despolitización tras el cambio de estrategia desde el Partido Comunista pasando otra vez a la supervivencia y el aumento de la intensidad de las persecuciones por parte de las fuerzas del orden.

En el movimiento de resistencia a la dictadura de Franco hubo diversas motivaciones: por un lado, el ya citado instinto de supervivencia entre aquellos que habían luchado en el bando republicano, o que habían sido, simplemente, neutrales durante la guerra; por otro, hubo resistentes que se habían significado por sus posiciones de izquierda durante los años de la República, en general, gente activa en su militancia sindical o política; y, también, un tipo de resistencia de motivaciones más complejas, de personas en teoría despolitizadas, pero que por ser parientes de militantes activos, o, incluso, por simples rencillas personales, se vieron impulsadas a adoptar una actitud de abierta hostilidad al nuevo régimen. Es por eso que las tesis pseudorevisionistas que algunos autores presentan sobre este tema, tales como que el movimiento guerrillero antifranquista "responde a la voluntad de los derrotados en la Guerra Civil de hacer explotar otro conflicto fratricida", no tienen consistencia.

Analizando la evolución histórica que siguió este movimiento también hay que destacar que la guerrilla antifranquista no se trató de un fenómeno pasajero y sin importancia para el devenir del Régimen de Franco. Aunque no consiguiera sus objetivos, las actividades y la propia existencia de guerrilleros afectaron la vida social, política y económica del primer franquismo. Así, las propias características del movimiento nos confirman esta tesis: no fue una lucha aislada y desorganizada, al menos desde 1943. Los diferentes focos de lucha estaban bien estructurados, siendo el caso de la resistencia desde el Partido Comunista en el exilio un ejemplo de una ordenación centralizada y jerárquica donde los objetivos y acciones se dictaban desde el Buró, fuera del país, llegando a los propios guerrilleros, enlaces y los cuadros políticos clandestinos por medio de complejas redes de conexión. Como se ha tratado en las páginas precedentes, se crearon diferentes organismos y se reorganizaron otros como las diferentes Agrupaciones Guerrilleras para coordinar las acciones entre diferentes lugares o más a nivel local como los grupos de

guerrilleros que actuaban en el monte, entre otros. Pero, al mismo tiempo, la larga duración de la resistencia pone de manifiesto tanto la organización de los guerrilleros como la ineficacia de las fuerzas del orden y la Dictadura de Franco para combatirla. El propio Régimen tuvo que alargar el Estado de Guerra hasta finales de la década de 1940 tanto para legitimar la represión de la inmediata posguerra como para ocuparse de los guerrilleros que atentaban contra la dictadura. Las complejas redes guerrilleras se debían a la causa por razones ideológicas y políticas sino que también se diseñaron y acordaron códigos y normas de conducta y ética a seguir para saber actuar en todo tipo de ocasiones.

Dentro del esfuerzo realizado por todas las personas involucradas en el movimiento guerrillero (combatientes, enlaces, familiares...) debemos destacar el papel individual de algunos de ellos, en cuanto a la influencia que tuvieron dentro de la evolución de los acontecimientos. Alejándonos de relatos legendarios y míticas hazañas, podemos destacar a históricos líderes y carismáticos guerrilleros, aportando su veteranía y militancia política para cohesionar al grupo como fue el caso de Ceferino Roiz Sánchez "Machado", Juan Fernández Ayala "Juanín" o Manuel Díaz González "Caxigal". También a personajes que, aunque no destacaron por su lucha encarnizada en los montes, destacaron por ser las cabezas de los cuadros políticos e ideológicos en los que se asentaron y organizaron las partidas de guerrilleros como fue el caso de Luis Montero Álvarez "Sabugo". En el lado de las fuerzas del orden, cabe subrayar el peso de personalidades de alto grado que lideraron nuevas y agresivas tácticas para luchar contra el movimiento guerrillero. En esta faceta lideraron la "guerra sucia" el coronel José Blanco Novo o el teniente coronel Ernesto Navarrete Alcalde en Asturias, mientras que Camilo Alonso Vega auspiciaba estas prácticas desde la dirección general de la Guardia Civil desde 1943 a 1955.

El fenómeno de huidos y guerrilleros en Cantabria y Asturias guardan una serie de semejanzas con respecto a los demás movimientos de resistencia en el resto de España pero también son diferentes en algunos de sus rasgos y cualidades. De entre las similitudes podemos resaltar, por un lado, las condiciones meteorológicas y orográficas de ambos territorios, algo que sin lugar a dudas afectó a las organizaciones y actividades de los guerrilleros (hábitat del guerrillero, el día a día, escondites, agrupaciones en valles y cuencas mineras...); por otro lado, la gran implantación de la estructura del PCE para la coordinación de las actividades guerrilleras; en ambos casos, coinciden las fases de la evolución histórica del movimiento de resistencia (aunque bien es cierto que los últimos guerrilleros de Cantabria datan de 1957 y los asturianos en 1952); también es de recalcar la

poca implantación anarquista en los dos territorios. Entre las diferencias, acentuar los antecedentes de la Revolución de 1934 y la mayor politización de los asturianos fue uno de los alicientes para que el movimiento guerrillero antifranquista asturiano fuera más numeroso. Otra de las características, muy relacionado con lo anterior, es que los huidos y emboscados asturianos formaron muchos grupos, como si de un mosaico se tratara. En cambio, en Cantabria sobresalieron centros de operaciones con sus zonas de influencia, formando varias Brigadas numerosos en cuanto a su formación; el peso de la minería en Asturias condicionó la vida de los guerrilleros asturianos, en cuanto a sus ideas políticas como también en el uso de la dinamita, elemento muy importante en las acciones de los emboscados; quizás lo más relevante entre las diferencias es la gran consistencia que tenía el PSOE en Asturias, algo que no ocurría en Cantabria. de todo ello se derivaron consecuencias dispares: por un lado, las afinidades ideológicas suscitaron mucha atracción hacia la causa guerrillera; pero, por otro, no dejó de ser un foco de enfrentamientos constantes entre socialistas y comunistas por imponer sus tácticas en el monte.

Las duras condiciones de vida de los guerrilleros, enlaces, familiares y todos aquellos que se involucraron en la lucha antifranquista en este periodo tuvieron que acostumbrarse a vivir rutinas muy extremas y saber lidiar con las necesidades vitales del ser humano como comer, dormir o saciar los instintos sexuales y afectivos. Así, mucho de los guerrilleros, en esta delgada línea, perdieron la vida afrontando las penalidades del tiempo que les tocó vivir y la represión del tiempo que les tocó vivir. Para sobrevivir, los guerrilleros utilizaron la violencia de los atracos, los secuestros o, incluso, de los ajustes de cuentas, generalmente contra aquellas personas vinculadas al régimen y alternando o eligiendo, según la ocasión, si los actos que hacía respondían a objetivos políticos o simplemente la necesidad de proveerse para sobrevivir. Pero, al mismo tiempo, la violencia revirtió no solo contra los guerrilleros, sino en buena medida contra sus familiares y enlaces siendo la figura femenina la auténtica heroína dentro de este ambiente.

Por último, analizar la situación del movimiento guerrillero antifranquista después de su desaparición. Los huidos y emboscados que huyeron de la represión en la posguerra y encarnizaron una dura batalla contra el Régimen fueron olvidados y ultrajados en los últimos años de la Dictadura franquista. Esta condena se forjó como un "doble olvido": por un lado desde el aparato propagandístico del Régimen, vertiendo todo tipo de descalificaciones contra ellos y negando cualquier tipo de conflicto de posguerra; por otro

lado, y sin lugar a dudas el más grave por su significado, las políticas de "desmemoria" iniciadas por los partidos de izquierda, sobre todo el PCE, no invitando al recuerdo de las hazañas realizadas por los guerrilleros antifranquistas por la conquista de la democracia. No fue hasta finales de la pasada centuria cuando esta vía de tabú que tomó la vertiente comunista cambió a una voluntad de escribir y reseñar una parte importante de la historia de España. Es en esos momentos de transición entre el siglo XX y el XXI cuando los historiadores toman un papel importante en la escena llegando a tener en la actualidad variados estudios que clarifican los hechos y ayudan a entender mucho mejor esa etapa, la de la lucha por la democracia.

9. BIBLIOGRAFÍA

AGUADO SÁNCHEZ, Francisco. *El maquis en España*. Madrid: Editorial San Martín, 1975.

AGUADO SÁNCHEZ, Francisco. *El maquis en sus documentos*. Madrid: Editorial San Martín, 1976.

ÁLVAREZ, Pedro. *Juanín. El último emboscado de la postguerra española*. Santander: Edición a cargo del autor, 1988.

ANDRÉS GÓMEZ, Valentín. "Los que vinieron de Francia y la resistencia armada: caída de la Brigada Pasionaria (1946)" en III Encuentro de investigador@s sobre el franquismo y la transición. Sevilla, Muñoz Moya editores, 1998. pp. 458-467.

ANDRÉS GÓMEZ, Valentín. *Del mito a la historia. Guerrilleros, maquis y huidos en los montes de Cantabria*. Santander: Universidad de Cantabria, 2008.

ARASA, Daniel. *Años 40: los maquis y el PCE*. Barcelona: Editorial Argos Vergara, 1984.

BARAGAÑO ÁLVAREZ, Ramón. "La Guerra Civil y la Guerrilla en Asturias (1936-1952)" en BENITO RUANO, Eloy. *Historia de Asturias* (Tomo 8). Vitoria, Ayalga ediciones, 1977. pp. 267-311.

BREVERS, Antonio. *Juanín y Bedoya. Los últimos guerrilleros*. Santander: Cloux Editores, 2013 (5º edición).

BREVERS, Antonio. *La Brigada Machado. Manuel Díaz López, "Doctor Cañete". Memorias de un guerrillero antifranquista*. Santander: Cloux Editores, 2010 (2º edición).

CAÑIL, Ana R.. *La mujer del maquis*. Madrid: Espasa Libros, 2010.

CAVA, Salvador F.. *Los guerrilleros de Levante y Aragón. 1. La lucha armada (1945-1948)*. Cuenca: Tomebamba Ediciones, 2007.

CAVA, Salvador F.. *Los guerrilleros de Levante y Aragón. 2. El cambio de estrategia (1949-1952)*. Cuenca: Tomebamba Ediciones, 2008.

CHAVES PALACIOS, Julián. "Fuentes documentales y orales en el estudio de la guerrilla" en ARÓSTEGUI, Julio y Marco, Jorge (Eds.). *El último frente. La resistencia armada antifranquista en España 1939-1952*. Madrid: Los libros de la Catarata, 2008. pp. 261-288.

CICERO, Isidro. *Los torvos y fieros motivos de El Cariñoso*. Madrid: Ediciones Corocotta, 1978.

CICERO, Isidro. *Los que se echaron al monte*. Santander: Ediciones Tantín, 2011 (11ª edición).

DE COS BORBOLLA, Jesús. *Ni bandidos, ni vencidos. Memorias de una gesta heroica. La guerrilla antifranquista en Cantabria*. Cantabria: Edición a cargo del autor, 2007.

DOMINGO, Alfonso. *El canto del búho. La vida en el monte de los guerrilleros antifranquistas*. Madrid: Ediciones Oberon, 2003 (2º edición).

GARCÍA PIÑEIRO, Ramón. “¿Resistencia armada, rebeldía social o delincuencia? Huidos en Asturias (1937-1952)” en ARÓSTEGUI, Julio y Marco, Jorge (Eds.). *El último frente. La resistencia armada antifranquista en España 1939-1952*. Madrid: Los libros de la Catarata, 2008. pp. 232-258.

GARCÍA PIÑEIRO, Ramón. *Luchadores del ocaso. Represión, guerrilla y violencia política en la Asturias de Posguerra (1937-1952)*. Oviedo: KRK ediciones, 2015.

GUTIÉRREZ FLORES, Jesús. *Guerra Civil en Cantabria y pueblos de Castilla*. España: Libros en red, 2006.

HEINE, Hartmut. *La oposición al franquismo*. Barcelona: Editorial Crítica, 1983.

HOBBSAWM, Eric J.. *Bandidos*. Barcelona: Ediciones Ariel, 1976.

IGLESIAS, Gerardo. *Por qué estorba la memoria. Represión y guerrilla en Asturias 1937-1952*. Oviedo: Madera Noruega ediciones, 2011.

LEZAOLA, Javier. *Dicen que murió Juanín. Historias de la Resistencia*. Santander: Luis Barquín, 2017.

LINVILLE, Rachel. *La memoria de los maquis. Miradas sobre la guerrilla antifranquista*. Barcelona: Editorial Anthropos, 2014.

MATARRANZ, Felipe. *¡Camaradas, viva la república! Memorias de Felipe Matarranz "Lobo", miliciano, combatiente en la Resistencia y enlace general de la VI Brigada Guerrillera del Norte o Brigada Machado*. León: Asamblea 1023, 2005.

MORENO GÓMEZ, Francisco: "Huidos, guerrilleros, resistentes. La oposición armada a la dictadura" en CASANOVA, Julián (Coord.). *Morir, matar, sobrevivir. La violencia en la dictadura de Franco*. Barcelona: Crítica, 2002. pp. 194-295.

MORENO GÓMEZ, Francisco. "El maquis: obrerismo, republicanismo y resistencia" en ARÓSTEGUI, Julio y Marco, Jorge (Eds.). *El último frente. La resistencia armada antifranquista en España 1939-1952*. Madrid: Los libros de la Catarata, 2008. pp. 59-80.

MORENO GÓMEZ, Juan Bernardo. ROMERO NAVAS, José Aurelio. *Bibliografía de Guerrilla. Publicaciones sobre el fenómeno del maquis antifranquista*. Madrid: Ediciones Tiempo de Cerezas, 2012.

MUÑIZ, Óscar. *Asturias en la Guerra Civil*. Gijón: Ayalga ediciones, 1976.

OBREGÓN GORRAYOLA, Fernando. *República, Guerra Civil y posguerra en el Valle de Iguña y Anievas (1031-1947)*. Maliaño: Edición a cargo del autor, 2008.

RECIO GARCÍA, Antonio. "La idea de República en la propaganda de la Guerrilla Antifranquista" en *República y republicanismo en la comunicación, VIII Congreso de la Asociación de Historiadores de la Comunicación*. Sevilla: Universidad de Sevilla, 2006. pp. 1-15.

RODRÍGUEZ MUÑOZ, Javier. *La Guerra Civil en Asturias*. Oviedo: Editorial Prensa Asturiana, 2007.

ROMÁN IBÁÑEZ, Wilfredo. *Combate en la montaña, el frente de Palencia y Cantabria en la Guerra Civil (julio de 1936-febrero de 1937)*. España: Aruz ediciones, 2015.

ROMÁN IBÁÑEZ, Wilfredo. *Combate en la montaña, el frente de Palencia y Cantabria en la Guerra Civil (marzo-septiembre de 1937)*. España: Aruz ediciones, 2017.

SAIZ VIADERO, José Ramón. *Mujer, república, guerra civil y represión en Cantabria*. Santander: Librucos, 2016.

SÁNCHEZ CERVELLÓ, Josep. "El contexto nacional e internacional de la resistencia (1939-1952)" en ARÓSTEGUI, Julio y Marco, Jorge (Eds.). *El último frente. La resistencia armada antifranquista en España 1939-1952*. Madrid: Los libros de la Catarata, 2008. pp. 17-38.

SERRANO, Secundino. *Maquis, historia de la guerrilla antifranquista*. Madrid: Ediciones Temas de Hoy, 2001 (7ª edición).

SERRANO, Secundino. "Génesis del conflicto: La represión de los huidos. La federación guerrillera de León-Galicia" en ARÓSTEGUI, Julio y Marco, Jorge (Eds.). *El último frente. La resistencia armada antifranquista en España 1939-1952*. Madrid: Los libros de la Catarata, 2008. pp. 101-120.

SOLLA GUTIÉRREZ, Miguel Ángel. *La sublevación frustrada, los inicios de la guerra civil en Cantabria*. Santander: Universidad de Cantabria, 2005.

SOLLA GUTIÉRREZ, Miguel Ángel. *La república sitiada, trece meses de Guerra Civil en Cantabria (Julio de 1936-agosto de 1937)*. Santander: Universidad de Cantabria, 2010.

SOREL, Andrés. *Búsqueda, reconstrucción e historia de la guerrilla española del siglo XX, a través de sus documentos, relatos y protagonistas*. París: Editions de la Librairie du Globe, 1970.

VIDAL CASTAÑO, José Antonio. "Fuentes orales en la elaboración del discurso de la memoria y la historia de la resistencia: usos y perspectivas" en ARÓSTEGUI, Julio y Marco, Jorge (Eds.). *El último frente. La resistencia armada antifranquista en España 1939-1952*. Madrid: Los libros de la Catarata, 2008. pp. 289-312.

YUSTA, Mercedes. "El campesinado y la vertiente social de la guerrilla" en ARÓSTEGUI, Julio y Marco, Jorge (Eds.). *El último frente. La resistencia armada antifranquista en España 1939-1952*. Madrid: Los libros de la Catarata, 2008. pp. 39-58.